

Sarsfield, Rodolfo. **La economía de las creencias, o sobre las razones de la democracia y el autoritarismo. Evaluaciones de la democracia y preferencia por tipo de gobierno en América Latina.** *En publicación: En los intersticios de la democracia y el autoritarismo. Algunos casos de Asia, África y América Latina.* Cornejo, Romer. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Octubre 2006. ISBN: 987-987-1183-60-9

Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/cornejo/sarsfield.pdf>

www.clacso.org

RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

biblioteca@clacso.edu.ar

RODOLFO SANSFIELD*

LA ECONOMÍA DE LAS CREENCIAS, O SOBRE LAS RAZONES DE LA DEMOCRACIA Y EL AUTORITARISMO

EVALUACIONES DE LA DEMOCRACIA Y PREFERENCIA
POR TIPO DE GOBIERNO EN AMÉRICA LATINA**

INTRODUCCIÓN

El debate acerca de cómo se forman las preferencias políticas de los ciudadanos ha sido largo e intenso. Diferentes perspectivas han propuesto distintas explicaciones y han presentado diferentes factores como los que intervienen en la formación de las actitudes políticas de los individuos. Un tipo de explicación, el que podríamos llamar “explicaciones causales”, ha presentado una importante cantidad de hipótesis sobre los determinantes que modelan la formación de las preferencias políticas de los actores. En el inicio de los estudios sobre los factores que influyen en las opiniones políticas, las tradiciones de investigación más tempranas comenzaron destacando el papel de los clivajes sociales como determinan-

* Investigador del Instituto Mora, México. Doctor en Investigación en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede Académica de México.

** Deseo agradecer muy especialmente la bondadosa colaboración técnica y humana de la Unidad de Políticas Comparadas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) de España, sin la cual este trabajo no hubiese sido factible. Quiero dar las gracias, también, a los importantes comentaristas a las versiones anteriores de este trabajo de Fabián Echegaray, Sonia González, Rubén Hernández Cid, Ludolfo Paramio y Andreas Schedler. La responsabilidad por el resultado final de este trabajo es exclusiva del autor.

tes de las actitudes políticas (Lipset y Rokkan, 1967), perspectiva dentro de la cual algunos autores destacaron el lugar de las variables socio-económicas (Berelson, McPhee y Lazarsfeld, 1944; Lipset, 1959), socio-culturales (Almond y Verba, 1963) o socio-demográficas (Inglehardt, 1977)¹. Estas hipótesis siguieron siendo exploradas contemporáneamente (Petras y Morley, 1992; Inglehardt, 1997; Weakliem, 2002).

Lejos de la tesis de los constreñimientos sociales y más en la línea de un ciudadano que es racional para evaluar y decidir sus preferencias políticas, otra importante tradición ha enfatizado el papel del desempeño económico de los gobiernos (Kramer, 1971; Tuffe, 1978; Fiorina, 1981; Lewis-Beck, 1988), las expectativas futuras acerca de la economía (MacKuen, Erikson y Stimson, 1992; Stokes, 2001b), variables institucionales como el tipo de régimen (Norris, 1999), factores políticos tales como la popularidad presidencial (Echegaray, 1996), el desempeño o la confianza en las instituciones (Gamson, 1968; Hetherington, 1998; Paramio, 1998)², o el papel de la incertidumbre (Kahneman, Slovic y Tversky, 1982; Kahneman y Tversky, 2000; Álvarez y Franklyn, 1994) en la formación y cambio de las actitudes políticas.

Intentando poner a prueba algunos de los postulados de la segunda tradición, en este trabajo trato de explorar empíricamente el tipo de racionalidad que subyace a la preferencia por tipo de gobierno expresada en situación de encuesta. Para ello, analizo las respuestas de los ciudadanos a un conjunto de preguntas vinculadas con la democracia, queriendo así reconstruir un inobservable –la racionalidad/el razonamiento político– que entreteteje un conjunto de observables –las preferencias expresadas en un cuestionario.

Con este ejercicio, se pretende arrojar luz sobre diferentes racionalidades políticas que subyacen a la formación de distintas actitudes normativas frente a la democracia o el autoritarismo³.

1 Los trabajos de Lazarsfeld y sus discípulos también habían capturado el peso de algunas de las variables socio-culturales, como la religión, o de algunas de las variables socio-demográficas, como el lugar de residencia.

2 El desempeño y la confianza en las instituciones son dos variables diferentes. Existe un largo debate sobre la relación causal entre ambas, que ha sido articulado recientemente alrededor de la discusión entre las “teorías culturalistas” y las “teorías institucionalistas” (Mishler y Rose, 2001b), respecto de si la confianza en las instituciones es causa o consecuencia del desempeño institucional. Aunque es un punto que abordamos más adelante, en esta instancia sólo nos interesan ambas variables a los efectos de señalarlas como parte del grupo de factores que han sido indicados como aquellos que influyen sobre las actitudes políticas.

3 Es decir, se intenta iluminar un inobservable –la racionalidad política– a través de un conjunto de observables: las preferencias reveladas en las preguntas de la encuesta. Con esta estrategia metodológica, se intenta reproducir la racionalidad política que subyace a las preferencias reveladas, intentando constituirse en una “explicación final” y sin caer en los problemas de “caja negra” (Boudon, 1998: 172-74).

Para el trabajo empírico, utilizo el conocido cuestionario regional de la Corporación Latinobarómetro. El Latinobarómetro comparte una parte importante de sus preguntas con los cuestionarios regionales del New Democracy Barometer, el Eurobarometer, el Asiabarometer y el Afrobarometer, y con encuestas nacionales como Korea Democracy Barometer Survey o National Chengchi University Survey de Taiwán, lo que le brinda la fundamental ventaja de la comparabilidad. Así, compartir tales preguntas permitiría concluir –en un escenario de investigaciones como esta para otros países– que diferentes hallazgos se deban a diferencias sustantivas y no a diferencias metodológicas.

Entre las preguntas referidas, está la que interroga a los ciudadanos por la preferencia por un “gobierno democrático siempre” o por un “gobierno autoritario en algunas circunstancias”, esto es, la variable dependiente de nuestro trabajo aquí⁴. Aunque la aplicación y las series de tiempo de estas encuestas son recientes –algunas más que otras–, su utilización ha dado lugar a un cuerpo de trabajos que conforma hoy un joven “estado de la cuestión” alrededor de la pregunta por preferencia por la democracia tomada como variable dependiente (Bratton y Mattes, 2001a; 2001b; Lagos, 1997; 2001; Mishler y Rose, 2001a; Chu, Diamond y Shin, 2001; Rose, Mishler y Haerpfer, 1998)⁵.

En un primer momento del artículo, examino si las preferencias normativas por la democracia tienen relación (o no) con las evaluaciones que los ciudadanos hacen de la democracia “realmente” existente. Una respuesta afirmativa hablaría de individuos que no adhieren “ciegamente” a sus preferencias políticas y que las “controlan” con información proveniente de su experiencia política. Una respuesta negativa nos llevaría al escenario de ciudadanos que son portadores de creencias normativas “ciegas” –de manera análoga a la idea de “confianza ciega” (Uslaner, 1998)– o de encuestados “irracionales” (Boudon, 1998; Elster, 1989). En tal caso, tales creencias normativas probablemente provenirían de la socialización temprana (o de otras razones diferentes a la

4 Aunque hable de “variable dependiente”, no insinúo una relación causal con las “variables explicativas”, las que en este trabajo están constituidas por otras preguntas de la misma encuesta. Lo que intento hacer es indagar si la variable dependiente (una creencia normativa sobre el tipo de gobierno) está relacionada con las variables explicativas (dos creencias positivas sobre el tipo de gobierno) según un conjunto de tipos ideales de racionalidad. Más adelante preciso este punto.

5 Para ser precisos desde el comienzo, la pregunta y la escala de posibles respuestas son, respectivamente: ¿Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo? 1. La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno; 2. En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático; y 3. A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático.

evaluación de la democracia a través de información), que la experiencia política posterior de los individuos no modifica⁶. La idea central en esta instancia es observar si las evaluaciones que los actores realizan de la democracia “real” inciden (o no) en sus preferencias sobre el tipo de gobierno, y poder así reproducir la racionalidad política que atraviesa a tales preferencias⁷.

En un segundo momento de este capítulo analizo si las preferencias normativas son resultado (o no) de creencias sobre relaciones causales entre democracia y fines que son deseados⁸. Aquí seguimos la idea de que las creencias causales (Elster, 2001b; Stokes, 2001a) o “creencias técnicas” (Austen-Smith, 1992: 47; Przeworski, 2001: 187) parecen ser muy importantes en la formación de las preferencias normativas. La pregunta apunta a responder si la creencia en la eficacia de la democracia (como un medio frente a determinados fines) incide (o no) sobre la preferencia por tipo de gobierno⁹. Esta parte de la exploración empírica se dirige a iluminar las relaciones entre una creencia positiva sobre la eficacia y la preferencia por la democracia, con el objetivo central de indagar si la primera funciona como una de las razones para apoyar al gobierno democrático¹⁰.

6 En otros términos, la intención del investigador es observar si los ciudadanos problematizan sus preferencias normativas a través de la experiencia política o si, por el contrario, adhieren a ellas sin reflexionar sobre *razones*, al menos las vinculadas a una racionalidad instrumental. Si detrás de estas hallamos racionalidad axiológica (Weber, 1944; Boudon, 1995; 1996; 1998), es un punto fundamental que exploramos más adelante.

7 A modo de ejemplo, las preguntas que intentamos responder aquí son de la siguiente clase: ¿qué tipo de racionalidad/irracionalidad política subyace en las diferentes respuestas expresadas en situación de encuesta? ¿Existe una relación racional entre las preferencias sostenidas en estudios de opinión pública?

8 Aunque pueda parecer una obviedad, parece que nadie pondría en duda que los actores desean “solucionar los problemas”. Por eso, se comparan las preguntas por “preferencia por régimen político” y “la democracia soluciona los problemas”. Otra vez, la idea es ver si la creencia en la eficacia de la democracia incide (o no) como una de las razones para apoyarla.

9 Cabe señalar que la idea de eficacia es, indudablemente, multidimensional. Un camino distinto al seguido aquí podría haber sido explorar la relación entre percepciones económicas y apoyo a la democracia. No obstante, tal decisión metodológica supondría la evaluación de la eficacia del régimen democrático en sólo *una* de tales dimensiones, esto es, la economía. Comparando ambas preguntas, aquella respecto de si “la democracia soluciona los problemas” es más abarcativa. Con la pregunta que decidí utilizar se incluye la visión más general de los encuestados sobre la eficacia de la democracia frente a problemas económicos, políticos, sociales y/o culturales.

10 Nos referimos a razones en el sentido estricto de la adecuación de medios a fines. Esta afirmación no pretende sostener que no existan otros “tipos” de razones. Un encuestado podría preferir un régimen autoritario por razones muy diferentes a la creencia sobre su eficacia respecto de fines que desea. Incluso, un ciudadano podría afirmar que prefiere la democracia “porque sí”. Cabría, sin embargo, abrir un interrogante sobre la racionalidad instrumental de tales razones.

De este modo, empleo, como indicador de preferencia por tipo de gobierno, a la respectiva pregunta del mencionado cuestionario “Preferencia por democracia o autoritarismo”; como indicador de evaluaciones empíricas de la democracia “realmente” existente empleo la pregunta por “Satisfacción con la democracia”; y como indicador de las creencias causales, la pregunta por “La democracia soluciona los problemas”.

Cuadro 1

Preferencias por el régimen político, percepciones empíricas y creencias causales

Dimensiones del razonamiento sobre democracia	Preferencias o actitudes normativas	Percepciones empíricas/evaluaciones de la democracia “realmente” existente	Creencias causales
Indicadores: preguntas del Latinobarómetro sobre democracia	“Preferencia por la democracia o autoritarismo”	“Satisfacción con la democracia”	“La democracia soluciona los problemas”

QUÉ RACIONALIDAD, CUÁL RACIONALIDAD: RAZONES INTERNAS, CREENCIAS Y PREFERENCIAS

En la larga indagación sobre explicaciones del comportamiento humano –como una de las preguntas centrales que recorre a las ciencias sociales–, las diferentes tradiciones teóricas han ofrecido muy distintas definiciones de la idea de racionalidad. Las disputas sobre el significado de la racionalidad han continuado, produciendo nuevos e importantes avances (Rubenstein, 1998). Sin embargo, dentro de un panorama general de una enorme diversidad de concepciones sobre la racionalidad, una parte importante de los programas de investigación de la sociología y la ciencia política, inscriptos en el individualismo metodológico, adoptan la teoría de la racionalidad usada por los economistas neoclásicos, esto es, la “racionalidad económica estándar” (Lupia, McCubbins y Popkin, 2000: 8-9). Así, cuando se refieren al modelo de la elección racional, lo hacen para sostener que las acciones humanas deben ser concebidas como guiadas por el principio de maximización de la diferencia entre beneficios y costos de las líneas alternativas de acción. Esto quiere decir que, para hablar de racionalidad, las elecciones de los actores se rigen (deben regirse) por la opción de la acción que maximiza la utilidad esperada¹¹. Un actor es

11 Los paréntesis para la idea de “deben” no buscan sino subrayar el alcance normativo que la teoría de la elección racional adquiere. De allí que la consecuencia sea que, como condición necesaria para que una acción sea considerada racional, aparezca el hecho de que los actores se conduzcan según los criterios que habitualmente se asumen sólo como

racional, en este sentido, cuando es “eficaz a la hora de asegurarse su propio interés” (Hardin, 1982: 10) o, más formalmente, si cuenta con un conjunto dado de preferencias consistentes y, a tenor de tales preferencias, busca los medios más adecuados para maximizar sus beneficios (Aguilar, 1991: 3). Esta definición de racionalidad ha sido presentada como la “teoría restringida de la racionalidad” (Elster, 1988) o la versión “utilitaria” del individualismo metodológico (Boudon, 1998: 173).

La aceptación de la que ha gozado y goza (aún) esta visión de la racionalidad parece incuestionable. Han sido muchas las razones –por cierto, de muy diferentes calidades argumentativas– aducidas para tal éxito. Coleman (1986) ha dicho que el motivo por el que la teoría de la acción racional tiene un “atractivo único” es su concepción de la acción, “que no necesita responder a ninguna otra pregunta”, con lo que estaríamos frente a una “explicación final” sin “caja negra” (Boudon, 1998). Hollis y Nell (1975) han expresado la misma idea en otras palabras: la acción racional es su propia explicación. En ese mismo sentido, el inmenso optimismo que despertó la teoría de la elección racional entre una parte importante de los científicos sociales parece sintetizarse en la afirmación respecto de que “en el supuesto caso de que pudiéramos saber exactamente cómo funciona el cerebro o, usando la metáfora de Leibniz, pudiéramos caminar por dentro de la mente humana como entre las aspas de un molino de viento, ello no agregaría nada a una buena teoría de la acción racional” (Boudon, 1998: 177). Por otra parte, el supuesto de que los agentes son racionales es central para gran parte de la teoría normativa en las ciencias sociales. Tan sólo para observar los importantes alcances de tal supuesto, en el dominio de la política social, por ejemplo, ha sido sostenido que la asunción de racionalidad –en el nivel descriptivo– conforma el sostén de la posición –en el nivel prescriptivo– respecto de que “no es necesario proteger a la gente contra las consecuencias de sus propias elecciones” (Kahneman, 2000: 758).

No obstante, la teoría restringida de la racionalidad parece estar hoy en entredicho. El postulado de la racionalidad instrumental ha sido flanco de una numerosa cantidad de críticas teóricas y cuestionamientos empíricos. La economía experimental ha aportado evidencia empírica, recientemente, para poner en duda lo racional del comportamiento de los actores frente al mercado económico, otrora

descriptivos de la teoría. Al respecto, considero que, al menos, es importante separar los dos niveles. Coincido con Elster (1997: 43) en que “la teoría de la opción racional es, ante todo, una teoría normativa o prescriptiva. Les indica a las personas cómo elegir y actuar a fin de elegir sus metas de la mejor manera posible. Pero además ofrece, pero sólo como elemento accesorio, una explicación de la conducta humana”.

símbolo de racionalidad maximizadora¹². Durante más de veinte años, los economistas estuvieron fascinados por los llamados modelos de las “expectativas racionales”, por los que suponían que todos los participantes tienen la misma (si no perfecta) información y actúan de manera perfectamente racional. Los novedosos experimentos económicos han mostrado cómo los individuos se comportan de manera sistemáticamente menos racional que lo que creían los economistas ortodoxos. Tal campo de investigación muestra que no sólo los actores actúan a veces de modo diferente a como lo predice la teoría económica estándar, sino que muestran tal comportamiento de manera regular y sistemática, y en formas que se pueden comprender e interpretar mediante hipótesis alternativas que compiten con las utilizadas por los economistas neoclásicos. Así, la irracionalidad de los participantes del mercado se ha probado repetidamente en contextos de laboratorios (Stiglitz, 2002).

Las dificultades de la racionalidad maximizadora no son recientes ni tampoco exclusivas de su disciplina madre, la economía. Son bastante conocidos algunos fenómenos sociales que no podrían ser explicados dentro del marco analítico del modelo de la elección racional¹³. La ya clásica “paradoja de Allais” (Allais, 1953; Allais y Hagen, 1979; Hagen, 1995) muestra que, enfrentados a loterías, los individuos no hacen su elección en conformidad con el principio de maximización de la utilidad esperada.

Aunque hay variaciones, la observación básica es que la gente normalmente prefiere ganar X con certeza antes que jugar una lotería con una expectativa matemática de un plus H (siendo H alguna cantidad positiva), aun si les está permitido jugar tanto cuanto ellos deseen. Por otra parte, como uno de los dilemas más importantes para la ciencia política, aparece la también clásica “paradoja de la abstención” y las diferentes soluciones propuestas al dilema (Ferejohn y Fiorina, 1974; Quattrone y Tversky, 1987; Overbye, 1995), las que mostrarían que, bajo el modelo de la elección racional, no se podría explicar adecuadamente por qué la gente vota y no se abstiene de hacerlo.

En el marco de las importantes críticas que la idea de una “conducta racional en sentido mínimo” (Aguiar, 1991: 33) ha recibido, y partiendo de los desafíos analíticos y empíricos que las concepciones de racionalidad que apelan a esta como un comportamiento instrumental-

12 La evidencia a la que hago referencia, y que ha sido difundida por muy diversos medios, ha sido provista por los trabajos de George Akerlof, Michael Spence y Joseph Stiglitz, y de Daniel Kahneman y Vernon Smith, los cuales obtuvieron los recientes premios Nobel de Economía 2001 y 2002, respectivamente.

13 Para una enumeración exhaustiva de los problemas con los que se ha enfrentado la teoría de la elección racional, ver Boudon (1998).

mente eficiente, consistente y orientado al futuro (Elster, 1988) han experimentado desde diversas fuentes disciplinares, uno de los desarrollos más notables de la investigación social en los últimos años es el que se ha manifestado con el (re)surgimiento del interés por las “razones internas” (Williams, 1979; 1988; Lupia, McCubbins y Popkin, 2000; Kuklinski y Quirk, 2000; Lodge y Taber, 2000; Popkin y Demock, 2000) que conducen a que los actores actúen como lo hacen. Tal renovada perspectiva se ha dado en campos que van desde la psicología política hasta el estudio de la opinión pública. La reemergencia de este esfuerzo investigativo ha significado la producción de un importante nuevo cuerpo de trabajo, especialmente en las áreas de la psicología cognitiva y la filosofía. El amplio foco de atención de tan importante programa de investigación ha abarcado desde el tipo de razonamiento que funciona en los actores cuando estos analizan los procesos democráticos, hasta la naturaleza y consecuencias de tal razonamiento en el nivel macro de la opinión pública. Los intereses de este novedoso desarrollo incluyen desde las características de los procesos de conocimiento e información hasta el lugar que ocupan los principios morales o las emociones en el razonamiento político.

En el contexto de la noción de racionalidad como un concepto multidimensional, la acepción de racionalidad que en este trabajo exploramos tiene su matriz y está enraizada en la tradición weberiana. Siguiendo la obra de Weber, formulamos el postulado de racionalidad en la dirección de asumir que “las acciones y las creencias de un actor social están inspiradas para él por razones” (Boudon, 1998: 173-74). Este postulado descansa sobre un fundamento central: que las acciones, las creencias y las preferencias de un actor son normalmente percibidas como significativas por él mismo, así también como –en principio– por un observador externo. Aunque este último no pueda identificar *a priori* las razones que motivan al actor, el supuesto del que partimos es que el investigador *debe* asumir que en gran parte de los casos existen razones que explican las acciones o creencias de los actores¹⁴. En ese sentido, y en términos generales, asumimos, como Boudon, que la acción social debe ser analizada como fundada en razones; *si no, y sólo si no*, debe ser vista como producida por causas de “caja negra”¹⁵. Finalmente, *si* y

14 Aquí destacaría la siguiente posición: no poder observar las razones no autoriza a suponer que no las haya. Esto tampoco quiere decir que debamos asumir que *siempre* hay razones. Como señalo más adelante, creo en el supuesto de que en ocasiones no las hay, y que ideas como por ejemplo “compulsión” o “irracionalidad” pueden explicar las elecciones de los actores. El punto central aquí es encontrar empíricamente cuándo hay razones (y cuantas veces esto ocurre) y cuándo no.

15 Boudon (1998) plantea dos críticas centrales a las “explicaciones de cajas negras”. En primer lugar, indica que tales formas de explicar no constituyen “explicaciones finales” a los fenómenos sociales, dejando siempre un interrogante abierto sin responder, por lo que adolecen de capacidad explicativa. En segundo lugar, señala que a partir de un lar-

sólo si la acción no resiste el análisis de razones, entonces se puede sugerir que tal comportamiento es el resultado de una causa irracional¹⁶.

CAJAS NEGRAS, CAJAS DE PANDORA, CAJAS FALSAMENTE BLANCAS:
EXAMINANDO EMPÍRICAMENTE EL POSTULADO
DE RACIONALIDAD INSTRUMENTAL

Como recomendación normativa de lo que debe ser explicar en ciencias sociales, ha sido enfatizada la importancia de que una explicación sea “final”, en cuyo caso contrario estaríamos en el reino de las “cajas negras”, una forma de explicar de segundo orden (Boudon, 1998). En orden a tender a que las explicaciones logren ser finales, las respuestas deben tomar –según Boudon– la forma de afirmaciones “individualísticas”, es decir, afirmaciones que logren explicar por qué individuos típicos ideales se comportan de la manera en que lo hacen. Estas explicaciones deben apelar a razones de tal forma que “no sintamos que deberíamos hacerles ninguna objeción a los mecanismos ‘psicológicos’ que aquellas introducen”, de manera tal que “las percibamos como ‘evidentes’ no en un sentido lógico sino psicológico” (Boudon, 1998: 176)¹⁷.

Afirmo que esta última idea es objetable. No parece una afirmación plausible sostener que la percepción del investigador de tales razones como “evidentes” en un “sentido psicológico” –que finalmente po-

go listado de mecanismos que adolecen de este defecto (que enumera como “instinto de imitación”, “pensamiento mágico”, “sesgo cognitivo”, “mentalidad primitiva”, “marcos”, “hábitus”, “espíritu nacional”, “aversión contra el riesgo”, “resistencia al cambio”), “un extenso repertorio de factores de caja negra podría ser fácilmente producido”. Esta última crítica advierte contra los peligros de la tautología, que surgiría de la posibilidad de asignar *n* mecanismos a la acción social. Tantos factores terminarían por explicar nada. Es interesante resaltar que tal defecto también ha sido atribuido a una teoría extendida o amplia de la racionalidad (Aguilar, 1991).

16 Aquí parece importante recordar que incluso para Weber no todas las acciones parecen estar fundadas en razones. Las causas que subyacen a la acción social pueden no tener el estatus de razones. Las acciones pueden, afirma Weber, ser “tradicionales” o “afectivas”. Pero, además, las acciones pueden estar ocasionalmente desprovistas de un significado otorgado por la conciencia. Así, en la tradición marxista se ha sostenido que la conciencia puede, incluso, ser “falsa”. Las perspectivas de las ciencias sociales vinculadas al marxismo y al psicoanálisis han sostenido este supuesto fuerte por el cual la acción es concebida como debida a causas que nada tienen que ver con el significado que el actor le otorga a su comportamiento.

17 Boudon, además, propone como atributo de una “explicación final” que esta “no genere ninguna pregunta adicional” (Boudon, 1998: 172). Aunque se trate de un interrogante que se sitúa más en el plano de la epistemología de las ciencias sociales que de la sociología, cabría la interpelación si en algún momento nos encontramos con una situación así, en la que se agotan las preguntas. En todo caso, lo que ha quedado registrado es que ocurre lo inverso, es decir: lo que pasa en realidad es que las que se acaban son más bien las respuestas. Sobre ese momento, Wittgenstein ha dicho: “Encuentro que se agotan los argumentos, que mi espada toca la dura roca”.

dría reducirse a una justificación meramente intuitiva— justifique que estas no sean puestas a prueba empíricamente. Con ello, se pretendería que los mecanismos psicológicos adoptados como supuestos no necesitan ser justificados empíricamente. Llenar las cajas negras con contenidos no examinados no parece el camino más indicado para una buena “explicación final”, especialmente si se pueden encontrar observables que permitan indagar tales contenidos en términos empíricos.

El individualismo metodológico no garantiza la ausencia de cajas negras. Por ello es que la teoría de la elección racional agrega el supuesto de racionalidad, una racionalidad de un cierto tipo. En esta “solución” ha radicado gran parte de la buena recepción de esta tradición de investigación. No obstante, la decisión sustantiva de incluir el postulado de racionalidad nos puede conducir a un escenario de lo que llamo “falsas cajas blancas”.

Poblar estos “huecos explicativos” de un supuesto no indagado puede ser engañoso: si queremos ver racionalidad seguramente lo haremos. A su vez, llenarlos con los postulados de infinitos mecanismos —“instinto de imitación”, “pensamiento mágico”, “sesgo cognitivo”, “mentalidad primitiva”, “marcos”, “habitus”, “espíritu nacional”, “aversión contra el riesgo”, “resistencia al cambio” (Boudon, 1996)— nos conduce a cajas como las de Pandora, de la que se podría esperar cualquier cosa. Todo podría ser justificado. Sin embargo, insisto, su reemplazo por postulados únicos y no examinados empíricamente conduce a cajas falsamente blancas, en las que siempre creeremos ver tal racionalidad. Una cuestión central —que aquí trataremos de evaluar— es, pues, la concerniente a cuál teoría de la racionalidad debemos adoptar¹⁸.

A fin de poner a prueba un tipo de explicación final, el individualismo metodológico del “tipo racional” o “utilitarista” (Boudon, 1998: 176), es que exploro cómo funcionan empíricamente en América Latina tres tipos ideales de ciudadanos que surgen de los supuestos psicológicos que tal forma de explicación asume: 1) racionalidad utilitaria o de costo-beneficio; 2) racionalidad instrumental o con arreglo a fines; y 3) racionalidad axiológica o independiente de las consecuencias. Sigo aquí a Weber (1944: 11) —y a la fundamental tradición que su obra inauguró— cuando nos indica que “una interpretación causal correcta de una acción concreta significa:

18 Tal cuestión conduciría a la necesidad de desarrollar una teoría extendida de la racionalidad, que encuentre empíricamente más motivaciones que permitan dar cuenta de las preferencias y que supere las insuficiencias de la teoría restringida. De lo que se trataría, a la hora de explicar las preferencias de manera más completa, es de incluir otras micro-motivaciones (Williams, 1988; Aguiar, 1991) o razones internas (Williams, 1979; Lupia, McCubbins y Popkin, 2000) que logren iluminar de un modo menos insuficiente el problema de la formación de las preferencias.

que el desarrollo externo [preferencia por tipo de gobierno] y el motivo [las distintas razones que presento] han sido conocidos de un modo certero y al mismo tiempo comprendidos con sentido en su conexión”, dado que “tan sólo aquellas regularidades estadísticas que corresponden al sentido mentado ‘comprensible’ de una acción constituyen tipos de acción susceptibles de comprensión, es decir, son leyes sociológicas” y que “procesos y regularidades, por ser incomprensibles en el sentido aquí empleado, no pueden ser calificados de hechos o leyes sociológicas”.

Cuadro 2
Tipos de racionalidad

Racionalidad de las preferencias	Enunciados generales	Enunciados específicos
Racionalidad instrumental	Se prefiere X (medio) si y sólo si alcanza Y (fin deseado). Se prefiere X si se alcanza Y. No se prefiere X si no se alcanza Y.	Se prefiere la democracia (medio) si y sólo si es eficaz para resolver los problemas (fin deseado). Se prefiere la democracia si es eficaz para resolver los problemas. No se prefiere la democracia si no es eficaz para resolver los problemas.
Racionalidad utilitaria	Se prefiera X si y sólo si ha provisto de la utilidad esperada. Se prefiere X si X ha provisto de la utilidad esperada, si X ha satisfecho. No se prefiere X si X no ha provisto de la utilidad esperada, si X no ha satisfecho.	Se prefiere la democracia si y sólo si ha provisto de utilidad esperada o ha satisfecho. Se prefiere la democracia si ha provisto de utilidad esperada o ha satisfecho. No se prefiere la democracia si no ha provisto de la utilidad esperada o no ha satisfecho.
Racionalidad axiológica	Se prefiere X independientemente de si se alcanza Y (se prefiere porque sí). Se prefiere X porque se lo considera bueno, deseable, legítimo al margen de las consecuencias (tales como la provisión de utilidad o que se alcance un fin deseado Y).	Se prefiere la democracia independientemente de si se alcanza Y (se prefiere porque sí). Se prefiere la democracia porque se la considera buena, deseable, legítima al margen de las consecuencias (tales como lograr satisfacción o la solución de los problemas del país).

De esta manera, analizo empíricamente el funcionamiento de tres tipos ideales de razones que formalizo más adelante. Busco así observar si las razones ideales presentadas logran contribuir a la *comprensión* de las preferencias por el tipo de gobierno. Sigo aquí nuevamente a Weber (1944: 7) cuando afirma que la construcción de un “tipo (tipo ideal)” sirve a la sociología para “comprender la acción real” y que “el método

científico consistente en la construcción de tipos investiga y expone todas las conexiones de sentido irracionales, afectivamente condicionadas, del comportamiento que influye en la acción, como ‘desviaciones’ de un desarrollo de la misma como ‘construido’ como puramente racional”. Para ello es necesario, según Weber, indicar “cómo se hubiera desarrollado esa acción” de haberse orientado “de un modo rigurosamente racional”, ya que “sólo así sería posible la imputación de las desviaciones a las irracionalidades que la condicionaran”.

Así, mi objetivo es, en primer lugar, ver cómo funciona empíricamente un tipo ideal de “racionalidad utilitaria o de costo-beneficio”, definido como un individuo cuya preferencia por tipo de gobierno debería ser el resultado de su evaluación de los costos y beneficios de la democracia “real”. Un tipo ideal así prefiere la democracia sólo si evalúa que tal preferencia ha satisfecho las expectativas que tenía o su utilidad esperada. Si el gobierno democrático no le ha otorgado la utilidad que deseaba, entonces no debería apoyar a la democracia¹⁹. Utilizando la encuesta de Latinobarómetro, la evaluación sobre la utilidad que le provee a cada ciudadano el gobierno democrático es capturada por el indicador y la respectiva pregunta por “Satisfacción con la democracia”. Un ciudadano que se comporte siguiendo el tipo ideal de “racionalidad costo-beneficio” debería preferir a la democracia *si y sólo si* está satisfecho con su desempeño. Por lo tanto, un actor que siga este tipo ideal debería preferir a la democracia *si y sólo si* considera que el gobierno democrático maximiza la utilidad esperada comparada²⁰.

En segundo lugar, examino el funcionamiento empírico de otro tipo ideal, al que llamo de “racionalidad instrumental o con arreglo a fines”, definido como un individuo cuya preferencia por tipo de gobierno debería ser el resultado de su evaluación de la eficacia de la democracia para alcanzar ciertos fines o resultados que el actor desea. Un tipo ideal así prefiere la democracia sólo si evalúa que tal preferencia es eficaz para el logro de determinados propósitos que aquel quiere alcanzar. Si cree que el gobierno democrático no tiene la eficacia necesaria para alcanzar los fines deseados, entonces no debería apoyar a la democracia. Utilizan-

19 Tal no-apoyo a la democracia se traduciría en que el encuestado respondería que el tipo de gobierno “le da igual” o que “en ciertas circunstancias prefiere a un gobierno autoritario”.

20 Como se trata de ciudadanos que viven en democracia, sólo pueden calcular la utilidad del régimen democrático, cuestión que es capturada con la pregunta por satisfacción con la democracia. El supuesto es que un ciudadano que está insatisfecho con la democracia ha tenido una baja utilidad y que, si siguiese el tipo ideal de costo-beneficio, debería no preferir la democracia. En un universo de dos regímenes de gobierno (lo cual es otro supuesto), y en el que uno de los dos (la democracia) otorga baja utilidad, la opción de un ciudadano con “racionalidad costo-beneficio” debería ser optar por el otro régimen de gobierno (el autoritario).

do la encuesta de Latinobarómetro, la evaluación que hacen los ciudadanos sobre la eficacia de la democracia es capturada por el indicador y la respectiva pregunta “La democracia resuelve los problemas”. Un encuestado que se comporte siguiendo el tipo ideal de “racionalidad instrumental o con arreglo a fines” debería preferir la democracia *si y sólo si* cree que la democracia es eficaz para solucionar los problemas del país.

Un tercer tipo ideal de racionalidad es propuesto para hacer referencia al razonamiento de un individuo que le otorga su preferencia a *X* al margen de las consecuencias de tal elección. Siguiendo a Weber (1944) y Boudon (1996; 1998), a este tipo de racionalidad la llamamos “racionalidad axiológica”. En el caso específico que analizo en este trabajo, hablo de racionalidad axiológica para aludir a la situación en la que un ciudadano decide darle su preferencia a la democracia independientemente de las consecuencias que tal opción implique.

Esta sería la situación en la que un actor da la preferencia a un *X* independientemente de algún fin *Y*. Para el caso de la preferencia por la democracia, se trata de la situación en que un ciudadano prefiere la democracia porque cree que esta es legítima o buena o deseable al margen de las consecuencias. Estas consecuencias han sido retratadas –*vía* los dos tipos de racionalidad anterior– como el logro de fines deseados (la solución de los problemas del país) y como la utilidad recibida de la democracia (la satisfacción provista). Podría considerarse al tipo ideal de racionalidad axiológica como un tipo ideal de irracionalidad, si se siguen las consecuencias de las definiciones de los dos tipos de racionalidad anteriores. Así, y evitando la tautología en la que incurre la versión estándar de la teoría de la acción racional, se debe tener presente la posibilidad de que “las acciones reales estén o no determinadas por consideraciones racionales de fines” (Weber, 1944: 7).

Precisando algo más los criterios de medición, señalamos que para medir las diferentes variables utilizo como indicador de la variable “preferencia por tipo de gobierno” a la respectiva pregunta de Latinobarómetro “Preferencia por democracia o autoritarismo” (Variables: P20, 1995; P19, 1996); como indicador de la variable “percepciones empíricas/evaluaciones de la democracia ‘realmente’ existente” a la pregunta por “Satisfacción con la democracia” (Variables: P20, 1996), y como indicador de la variable “creencias sobre nexos causales entre políticas y resultados” a la pregunta por “La democracia soluciona los problemas” (Variable P22, 1995)²¹.

21 La exploración empírica se realiza siguiendo las respuestas obtenidas de las encuestas del Latinobarómetro en 1995 y 1996. Desafortunadamente, por no contar con los datos desagregados de los años 1997-2003 para América Latina, me limito a trabajar con los años referidos.

Cuadro 3

Variables explicativas (o razones de la preferencia por tipo de gobierno)

Variables explicativas (motivos o razones en Weber)	Indicadores: preguntas de Latinobarómetro
Percepciones empíricas/evaluaciones de la democracia “realmente” existente	“Satisfacción con la democracia” (1996)
Creencias sobre nexos causales entre políticas y resultados	“La democracia soluciona los problemas” (1995) ²²

Cuadro 4

Variable dependiente

Variable dependiente	Indicadores: preguntas del Latinobarómetro
Preferencia o creencia normativa por tipo de gobierno	“Preferencia por la democracia o el autoritarismo” (1995 y 1996)

RAZONES UTILITARIAS DE LA DEMOCRACIA Y EL AUTORITARISMO: LA SATISFACCIÓN

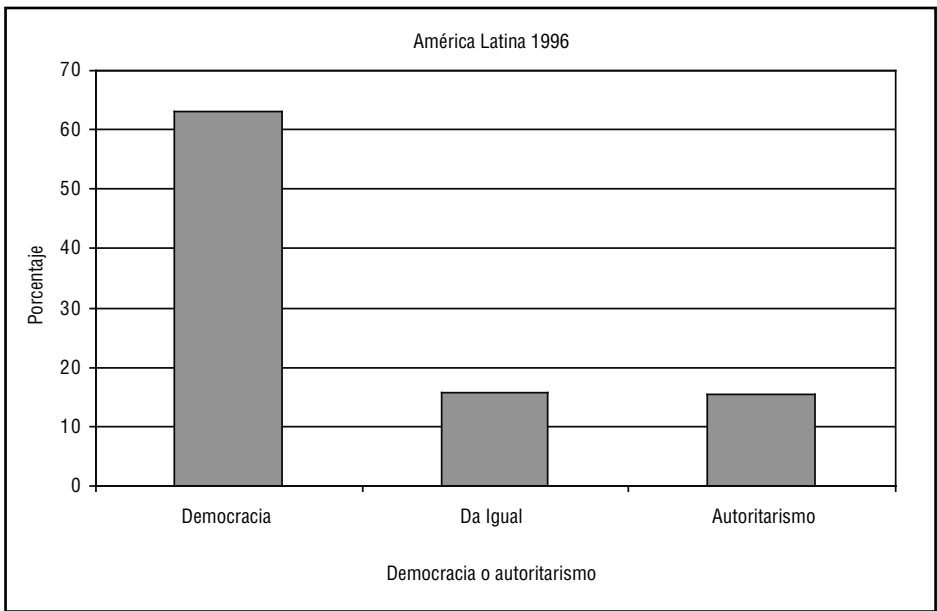
Avanzar sobre la comprensión del apoyo político constituye una de las tareas centrales de la ciencia política. Buscando reconstruir el tipo de razonamiento que subyace a las preferencias por tipo de gobierno, exploro si una de las probables razones de las preferencias normativas por democracia o autoritarismo, en países que –no sin cierta paradoja– gozan de autoridades democráticas, es la evaluación que los ciudadanos hacen de lo realizado por los gobiernos democráticos, de lo desempeñado por la democracia “realmente” existente. La experiencia democrática es, en ese sentido, una difícil prueba para la legitimidad democrática, especialmente en las “nuevas democracias” o “democracias incompletas” (Mishler y Rose, 2001a).

Tal como ya lo afirmé, la evaluación que los ciudadanos hacen de la democracia “realmente” existente es captada en este trabajo con el indicador y la respectiva pregunta por “Satisfacción con la democracia” (SD). En

22 La lectura completa de la pregunta y las opciones de respuesta permite iluminar el hecho de que aquella interroga por la relación causal entre democracia y un fin deseado por todos los ciudadanos, esto es, la solución a los problemas de la sociedad en la que se vive. Así, la pregunta es la siguiente: “Algunas personas dicen que la democracia permite que se solucionen los problemas que tenemos en (país). Otras personas dicen que la democracia no soluciona los problemas. ¿Cuál frase está más cerca de su manera de pensar? 1. La democracia soluciona los problemas; 2. La democracia no soluciona los problemas”.

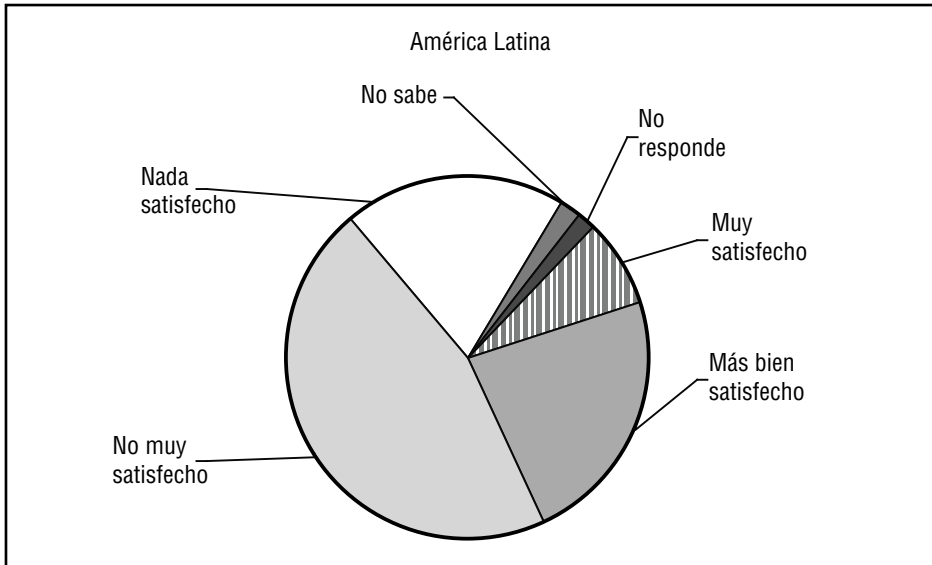
un trabajo reciente, se ha identificado considerable evidencia empírica que favorece la tesis de que tal pregunta conforma un “indicador sumario” que “provee amplia y útil medición de la satisfacción con el sistema político democrático existente” (Clarke, Dutt y Kornberg, 1993: 1.003; Canache, Mondak y Seligson, 2001). Adentrándome en la exploración empírica y las implicancias normativas de tal cuestión, considero –al igual que Canache, Mondak y Seligson (2001) y Clarke, Dutt y Kornberg (1993)– que el interrogante por SD captura sumariamente la evaluación que los ciudadanos hacen de la democracia. Esto justifica su utilización como indicador de “las evaluaciones empíricas de la democracia realmente existente”²³.

Gráfico 1
Preferencia por tipo de gobierno



23 No obstante, es importante reconocer que el uso de esta pregunta ha generado un importante debate en la teoría de la medición del apoyo político (Canache, Mondak y Seligson, 2001). Junto a un grupo de trabajos que han señalado una “ambigüedad aceptable” de la pregunta (Fuchs, 1999; Kaase, 1988; Dogan, 1997; Lagos, 1997; Turner y Martz, 1997), se encuentra otro conjunto de autores que ha indicado –más drásticamente– una “ambigüedad inaceptable” (Norris, 1999; Rose, Mishler y Haerpfer, 1998). Asimismo, otra literatura se ha interesado por el debate respecto de qué dimensión o dimensiones del apoyo político captura tal pregunta. Un grupo de trabajos ha afirmado que la pregunta SD es un indicador de “apoyo específico” al gobierno o de evaluación del desempeño del gobierno (Dalton, 1999; Merkl, 1988; Schmitt, 1983). Mientras tanto, otros investigadores han señalado que SD mide el “apoyo al sistema” (Anderson y Guillory, 1997; Fuchs, 1993; 1999; Fuchs, Guidorossi y Svensson, 1995; Harmel y Robertson, 1986; Klingemann, 1999; Lockerbie, 1993; McDonough, Barnes y López Pina, 1986; Morlino y Tarchi, 1996; Toka, 1995; Weil, 1989; Widmaier, 1988).

Gráfico 2
Satisfacción con la democracia



Al realizar una primera exploración con los datos agregados, se observa que durante 1996 el 63,1% de los latinoamericanos prefirió la democracia, un 15,5% el autoritarismo, y un 15,7% opinó que le daba “lo mismo”²⁴. Al mismo tiempo, encontramos que el 7,7% de los ciudadanos de la región está “muy satisfecho”, el 23,1% “más bien satisfecho”, el 45,8% “no muy satisfecho” y el 19,7% “nada satisfecho”. El hallazgo de que la democracia es apoyada por un 63,1% de los encuestados, coincidente con que más del 90% (90,2%) se siente desde “más bien satisfecho” a “nada satisfecho” con el desempeño de la misma, no deja de llamar la atención sobre la legitimidad de la que goza el gobierno democrático en términos agregados en América Latina, a pesar de una generalizada poca o nula satisfacción con el mismo²⁵.

Al indagar empíricamente a nivel de los individuos las relaciones entre la satisfacción con la democracia y la preferencia por tipo de gobierno, un hallazgo importante es que para 1996 el valor de chi cuadrado y su significancia conducen a que es posible rechazar la hipótesis de inde-

24 El porcentaje de “No sabe” se ubicó en el 4,1% y el de “No responde” en el 1,6%.

25 En ese sentido, parece que la insatisfacción sobre la performance mostrada por la democracia no pareció afectar durante este año su aceptación en el nivel agregado. No parece necesario subrayar que tal observación no nos permite decir qué ocurre en el nivel de los individuos.

pendencia (Cuadro 5). Los perfiles de fila (Cuadro 6) nos proveen algunos indicios para sugerir el sentido de la relación entre ambas variables. Surge una primera observación sobre la importante caída en la probabilidad de la preferencia por la democracia (de .798 a .610) cuando se cotejan ambos perfiles entre sí (Cuadro 6). Es decir, tenemos una probabilidad significativamente mayor de que un encuestado satisfecho prefiera a la democracia en comparación con un encuestado insatisfecho. La satisfacción por el desempeño democrático induce a una mayor probabilidad de preferencia por la democracia, comparada con la insatisfacción.

A su vez, algo similar ocurre con la preferencia por un gobierno autoritario. La probabilidad de que un latinoamericano opte por el autoritarismo aumenta de .113 a .191 cuando se compara uno satisfecho con otro insatisfecho²⁶. Por otra parte, la probabilidad de que el tipo de gobierno “de igual” aumenta también –del .89 al .198– al comparar un encuestado satisfecho con uno insatisfecho. La caída del número de los ciudadanos democráticos y el aumento de los autoritarios e indiferentes cuando se pasa del grupo de satisfechos a insatisfechos conducen a inferir que los primeros “alimentan” los otros dos grupos. El paso de la satisfacción a la insatisfacción por el régimen democrático supone un corrimiento, una fuga de la democracia al autoritarismo y la apatía²⁷. La satisfacción por el desempeño del gobierno democrático parece funcionar como una de las razones que subyacen a que algunos individuos prefieran la democracia. A su vez, la insatisfacción con tal régimen aparece para algunos encuestados como un *motivo* de la preferencia por el autoritarismo en ciertas circunstancias y de la inclinación por la indiferencia²⁸. La democracia, sin satisfacción, aparece menos valorada.

Cuadro 5

Año 1996	Preferencia por régimen político*	Grados de libertad
Satisfacción con la democracia	669.194**	2

* Chi cuadrado

** $p < .05$; $p < .01$; $p < .001$

26 Obsérvese, por otra parte, que el número de latinoamericanos que está insatisfecho y prefiere el autoritarismo multiplica por más de tres veces al que está satisfecho y prefiere el autoritarismo.

27 Otra cuestión a considerar aquí sería la posibilidad –ya mencionada antes– de un grupo importante de encuestados que, prefiriendo “autoritarismo”, responden que “les da lo mismo” por una “espiral del silencio” (Noelle-Neumann, 1974; 1994).

28 Decimos “algunos” ciudadanos pues en otros, claramente, la insatisfacción no conduce a preferencia por el autoritarismo (74,9% de los no satisfechos igual prefirieron la democracia)

Cuadro 6

Preferencia por tipo de gobierno y satisfacción por la democracia, 1996
Perfiles de fila²⁹

Satisfacción con la democracia	Democracia	Da lo mismo	Autoritarismo
Satisfecho	.798	.089	.113
No satisfecho	.610	.198	.191

Tal hallazgo significaría que la insatisfacción por el estado “real” de la democracia influye respecto de que los ciudadanos prefieran autoritarismo en ciertas circunstancias sobre democracia siempre³⁰. Ambos grupos de datos permiten sugerir que la preferencia por tipo de gobierno entre los latinoamericanos en 1996 estuvo afectada por la satisfacción-insatisfacción por el desempeño de la democracia. Las preferencias normativas hacia la democracia estuvieron influidas por las evaluaciones que los ciudadanos hicieron de su funcionamiento, aunque siguieron prefiriendo la democracia mayoritariamente. Esto es: aunque tanto satisfechos como no satisfechos prefirieron mayoritariamente la democracia, lo hicieron de manera distinta. La satisfacción o insatisfacción se alineó en una medida significativa con la preferencia por tipo de gobierno. El apoyo a la democracia se veía afectado por la evaluación que los latinoamericanos hicieron de los beneficios, comparados con sus costos, en términos de la satisfacción que tal tipo de gobierno les proveyó. La probabilidad de preferir la democracia fue mayor si se estaba satisfecho con su desempeño, y la probabilidad de preferir el autoritarismo o de ser indiferente fue mayor si se estaba insatisfecho con el funcionamiento del gobierno democrático.

ni la satisfacción a preferencia por la democracia (9,9% de los satisfechos con el régimen democrático de todas formas prefirieron el autoritarismo).

29 Las categorías de la pregunta original fueron recategorizadas con el objetivo de captar principalmente las diferencias, para la preferencia por la democracia, entre estar satisfecho o no con el desempeño del régimen democrático. Las categorías originales eran: “Muy satisfecho”, “Poco satisfecho”, “Poco insatisfecho” y “Muy insatisfecho”. Las categorías tal como quedaron son: “Satisfecho” y “No satisfecho”. Cada una de las nuevas categorías agrupa las dos correspondientes de la categorización original.

30 El valor de chi cuadrado, y especialmente la significancia, permite afirmar que estamos, con estas dos variables, en un contexto de rechazo de la hipótesis nula. El análisis de los perfiles de fila permite determinar cuál es el sentido de la relación observada.

Cuadro 7
Racionalidad utilitaria en la preferencia por la democracia

Racionalidad utilitaria de la preferencia por la democracia	Apoya a la democracia	No apoya a la democracia
Satisfecho con la democracia	Ciudadano "O" Demócrata utilitario Racional Demócrata	Ciudadano "P" Autoritario intrínseco No racional Muy poco demócrata
Insatisfecho con la democracia	Ciudadano "Q" Demócrata intrínseco No racional Muy demócrata	Ciudadano "R" Autoritario utilitario Racional Poco demócrata

Un problema importante en mi esquema analítico es evaluar la racionalidad de las diferentes combinaciones de tales preferencias. Propongo, para ello, un conjunto de tipos ideales de ciudadanos (Cuadro 7). Comienzo describiendo al ciudadano ideal "O". Este individuo está satisfecho con la democracia y, a la vez, prefiere el gobierno democrático. Esta combinación de respuestas se ajusta a la racionalidad utilitaria, pues la preferencia por la democracia del ciudadano "O" encaja en el esquema de "prefiero X pues X me ha provisto de la utilidad esperada", donde X es el gobierno democrático. El razonamiento de un tipo ideal así podría ser: "El desempeño de la democracia me ha satisfecho y por eso la prefiero". Tal individuo es "demócrata utilitario" porque le da su preferencia a la democracia en razón de sentir que esta lo ha satisfecho. Tal ciudadano brinda a la democracia un apoyo utilitario.

Por otra parte, el tipo ideal "P" está satisfecho con la democracia y, sin embargo, decide no darle su apoyo. Es el menos demócrata de la tipología, pues no prefiere un gobierno democrático a pesar de que experimenta satisfacción con su desempeño. Tal preferencia no se corresponde con la racionalidad utilitaria pues, de ser así, este tipo ideal debería preferir la democracia. El no-apoyo al gobierno democrático podría obedecer a la socialización política temprana u a otras razones diferentes de la utilidad provista. El no otorgar su preferencia a la democracia aun estando satisfecho con el desempeño del gobierno democrático conduce a denominar a este tipo –siguiendo a Bratton y Mattes (2001b)– como "autoritario intrínseco".

Asimismo, propongo el tipo ideal de ciudadano "Q". Este individuo apoya a la democracia a pesar de que siente no estar satisfecho con ella. Este ciudadano es "no racional" en términos de la racionalidad utilitaria, pues se queda con la democracia aunque esté insatisfecho con su funcionamiento. Si fuese del tipo racional utilitario, no debería apoyar al gobierno democrático que no le ha dado satisfacción con su des-

empeño. En este caso, la preferencia por gobierno democrático no es el resultado de la satisfacción recibida. Tal apoyo parece más el resultado de valorar a la democracia como legítima más allá de los resultados que consiga. En este tipo de ciudadano parece funcionar una racionalidad axiológica y no una instrumental. Este apoyo al gobierno democrático es intrínseco, por lo que lo califico como “demócrata intrínseco”.

La tipología se cierra con el ciudadano ideal “R”. Este individuo combina no estar satisfecho con la democracia con no apoyarla. Es, por lo tanto, racional desde la perspectiva de la racionalidad utilitaria: dado que el desempeño de la democracia no lo ha satisfecho, este encuestado decide retirarle su preferencia. Esto conduce a definirlo como “autoritario instrumental”. Tal individuo apoya al autoritarismo como resultado de la insatisfacción que le ha dado la democracia. La combinación en un ciudadano entre responder –en situación de encuesta– que no está satisfecho con el desempeño del gobierno democrático y expresar que le retira su preferencia a la democracia encaja en el tipo ideal de un encuestado que se comporta con arreglo a la racionalidad utilitaria.

Cuadro 8

Exploración empírica de la tipología sobre racionalidad utilitaria de la preferencia por la democracia, 1996

Racionalidad utilitaria de la preferencia por la democracia	Apoya a la democracia	No apoya a la democracia
Satisfecho con la democracia	Ciudadano “O” 25,9%	Ciudadano “P” 6,6%
Insatisfecho con la democracia	Ciudadano “Q” 41,3%	Ciudadano “R” 26,3%

La exploración empírica con datos de 1996 nos muestra que en América Latina una cuarta parte de sus ciudadanos (el 25,9%) dan su apoyo a la democracia estando satisfechos con su funcionamiento (ciudadano “O”). Esto conduce a afirmar que esta porción de la población da su preferencia al gobierno democrático bajo el modelo de racionalidad utilitaria. Las preferencias de estos latinoamericanos se forman siguiendo el tipo ideal racional utilitario que he propuesto. Es interesante notar que este dato está por debajo del más alto apoyo que recibe el gobierno democrático entre aquellos que están insatisfechos. Así, más de cuatro de cada diez ciudadanos de la región (el 41,3%) no se comportan siguiendo el modelo de racionalidad utilitaria y parecen seguir un comportamiento de racionalidad axiológica, es decir, prefieren la democracia a pesar de no estar satisfechos. Al observar esta diferencia significativa entre los

porcentajes de ambos grupos de individuos, la racionalidad axiológica parece predominar sobre la racionalidad utilitaria.

A su vez, entre los que no apoyan a la democracia parece imponerse un razonamiento utilitario. Casi tres de cada diez latinoamericanos (el 26,3%) no prefieren a la democracia estando insatisfechos con su desempeño (el ciudadano "R"). Por otra parte, sólo un 6,6%, es decir menos de 1 cada 10 ciudadanos de la región, parece formar su preferencia opuesta a la democracia siguiendo el tipo ideal de racionalidad utilitaria. Estos latinoamericanos están satisfechos con la democracia y, no obstante, no le dan su apoyo. En la formación de la preferencia por tipo de gobierno de esta porción de ciudadanos no encaja el modelo ideal de racionalidad utilitaria.

RAZONES INSTRUMENTALES DE LA DEMOCRACIA Y EL AUTORITARISMO: LA EFICACIA

Otras de las razones que han sido señaladas como teniendo un lugar en la formación de las preferencias normativas son las creencias causales acerca de la relación entre los fenómenos sociales (Elster, 2001b; Stokes, 2001a). A su vez, ha sido indicado que los ciudadanos deciden sobre la base de preferencias inducidas por sus creencias (Przeworski, 2001). La información que producen las sociedades cuando consideran colectivamente cómo organizarse a sí mismas influye sobre lo que la gente cree que es mejor para ellos y para otros. Estas creencias, a su vez, dependen de modelos causales que los actores tienen incorporados acerca del efecto de un curso de acción determinado sobre nuestro bienestar y el de los demás (Stokes, 2001a: 161). Tales creencias sobre nexos causales entre los fenómenos sociales podrían funcionar como razones en la reflexión política que conducen a las preferencias normativas que tienen los ciudadanos.

De esta manera, y retratándolo en los términos que me interesan centralmente en este trabajo, si un ciudadano de "racionalidad instrumental" es portador de la creencia causal de que la democracia (como un medio "A") es menos eficiente que un gobierno autoritario (como otro medio "B") para combatir la corrupción, lograr crecimiento económico u otros resultados que se pretenden (como fines deseados "C"), es más probable que prefiera normativamente al autoritarismo³¹. La

31 Esta idea quiere destacar que las preferencias normativas están relacionadas con descripciones del mundo. Esto es: si se modifican las percepciones de las cosas "realmente" existentes, se modifican las preferencias sobre lo "deseable". Stokes ha destacado las consecuencias "perversas" de las creencias en efectos causales erróneos, los cuales son muchas veces inducidos por actores interesados. La autora señala cómo un fenómeno así ocurrió con el debate sobre la legislación ambiental en Estados Unidos en 1990. Los lobbystas, financiados por la industria del automóvil, movilizaron una oposición popular

preferencia por democracia o autoritarismo sería inducida no como fin deseable en sí, sino como medio de mayor o menor eficacia frente a resultados que son deseados³². Si un ciudadano cree que una política determinada –o, en nuestro caso, un tipo de gobierno– es ineficaz para obtener resultados que le interesan, *si se comporta según el tipo ideal de racionalidad instrumental es muy probable que le retire su apoyo.*

Un ejemplo muy ilustrativo acerca de cómo las creencias causales inciden en las preferencias normativas es el que desarrolla Stokes alrededor de las actitudes frente a la asistencia social. Así, el debate sobre la ayuda a los pobres versa, entre otras cosas, sobre secuencias causales presentadas como descripciones esquematizadas en conflicto acerca del tipo de vida que lleva a una persona a necesitar asistencia pública. La “narración liberal” dice que la pobreza se perpetúa a través de las generaciones, a causa de oportunidades limitadas para educarse, prejuicios raciales y la ausencia de un sistema de salud y de atención a la niñez subvencionado con fondos públicos³³. Mientras tanto, la “narración conservadora” dice que la gente pobre no es capaz de aprovechar las oportunidades: si se les cortase la ayuda social, más beneficiarios lograrían arreglárselas por sí mismos (Stokes, 2001a: 176). Parece claro que las diferencias entre ambas creencias causales son las que inducen a distintas preferencias en lo atinente a las políticas sociales.

La narración de “mano dura” podría ser concebida como la que sostiene un conjunto de relaciones causales entre políticas y resultados. Tal relato, en su dimensión de discurso causal, podría ser retratado en términos como los siguientes: “La democracia, los partidos políticos, el congreso y los políticos y su demagogia no resuelven los problemas del hombre común. Lo que hace falta es un ‘hombre fuerte’ que encare las dificultades del país. Las decisiones duras y firmes y no el debate ineficaz,

para convencer a los senadores indecisos de que votasen contra normas que hubiesen endurecido las restricciones de las emanaciones de gases tóxicos. Así, suscitaron la creencia causal errónea respecto de que la ley significaría que los vehículos fabricados en aquel país serían de tamaño menor que el mediano y que “los campesinos se verían forzados a tirar con un Ford Escort a un remolque cargado de ganado y heno” (Greinder, 1992: 37). La creencia causal errónea engendró una preferencia inducida contra la legislación a favor del aire puro (Stokes, 2001a: 167). Una creencia causal equivocada –manipulada en este caso– es la que induce la preferencia normativa.

32 Esto supondría –en una narración diferente a la desarrollada aquí– que lo deseable para los actores, en términos de régimen político, se construiría no tanto por razones normativas –la democracia es más legítima versus el autoritarismo es más legítimo– sino por razones pragmáticas –la democracia es más eficaz versus el autoritarismo es más eficaz.

33 No parece necesario aclarar que la acepción de la noción “liberal” en Stokes es la típica que se emplea en el contexto de las ciencias sociales en Estados Unidos. Tal conceptualización está muy alejada de los usos en América Latina.

propio de la democracia, es lo que se necesita para combatir la corrupción, solucionar los problemas sociales, lograr prosperidad económica”.

Aunque mi trabajo no aborda la cuestión del discurso o la comunicación política (o la cuestión de la emisión), sino más bien la de la recepción, resulta importante –normativamente– advertir sobre cuáles pueden ser las fuentes discursivas dirigidas a creencias causales con el objetivo de la transformación de preferencias, máxime teniendo en cuenta que este tipo de creencias podrían ser más manipulables que las preferencias normativas en sí. La comunicación política induce preferencias que pueden estar más de acuerdo con los intereses del comunicador que con los del receptor del mensaje (Stokes, 2001a: 162).

Todo esto conduce a una idea clave aquí: las preferencias son endógenas al proceso político, y no exógenas, tal como lo propone la teoría espacial de la votación. En este último modelo, los votantes tienen preferencias preconcebidas acerca de los “resultados”: estados del mundo, individuales y colectivos, que derivan de las políticas de los gobiernos que los ciudadanos eligen. Lo que supone la teoría espacial es que el ciudadano tiene algún aliciente o interés en el resultado de la votación, que él reconoce y que lo lleva a votar como lo hace. Sin embargo, la teoría espacial no explica la fuente ni la forma que asume este interés (Enelow y Hinich, 1984).

Si bien los ciudadanos tienen preferencias por los resultados (fines), los partidos (o, en nuestro caso, los tipos de gobierno) no proponen o no se diferencian tanto por resultados como por *políticas* (medios). Pero: ¿cómo hacen los ciudadanos, cuyo provecho se deriva del resultado, para decidir entre partidos –o tipos de gobierno– que ofrecen políticas? Para que los individuos estén en condiciones de elegir entre políticas, deben tener *creencias* acerca de las consecuencias de tales políticas para los resultados que les interesan. Las preferencias según las cuales la gente actúa políticamente dependen de sus creencias acerca de las consecuencias de sus actos (Przeworski, 2001: 186-188). Estas son las “creencias técnicas” (Vanberg y Buchanan, 1989; Austen-Smith, 1992: 47), las que configuran modelos de relaciones causales entre políticas (regímenes) y resultados. Si los individuos creen que una política determinada –o, en nuestro caso, un tipo de gobierno– es ineficaz para obtener resultados que interesan a los ciudadanos, es muy probable que le retiren su apoyo³⁴.

34 Tales resultados pueden ser indudablemente de muy distinta índole, tales como crecimiento económico, igualdad social, combate a la corrupción o detención del crimen. Respecto de este último punto, y para ilustrar lo que queremos plantear aquí, sería probable encontrar una relación entre la preferencia normativa por “tolerancia cero” y la “creencia técnica” de que tal política (medio) es eficaz para combatir a la inseguridad ciudadana (fin).

En ese sentido, en este trabajo exploramos las relaciones entre la creencia sobre el vínculo causal entre democracia y “problemas del país” y la preferencia por tipo de gobierno. Esto es, buscamos observar si las creencias sobre la capacidad de la democracia de “solucionar los problemas” funcionan (o no) como un *motivo* para que los encuestados prefieran democracia o autoritarismo. La búsqueda está dirigida a indagar si hay relación entre las creencias sobre la eficacia de la democracia y su preferencia. Seguir el patrón de creencia causal (la democracia soluciona/no soluciona los problemas) para preferir (o no) a la democracia es seguir el patrón de elegir o preferir un medio dependiendo de que sea eficaz para obtener un determinado fin que se desea; es decir, es comportarse según el tipo ideal de racionalidad instrumental.

Como dije anteriormente, el segundo tipo ideal que surge de la teoría de la racionalidad restringida es el que llamo “racionalidad instrumental” o “racionalidad con arreglo a los fines” (o con arreglo a la eficacia de los medios). Un tipo ideal así prefiere la democracia *si y sólo si* evalúa que tal preferencia es el medio más eficaz para obtener determinados fines que el actor desea. Si considera que la democracia no es el medio más idóneo, entonces no la prefiere. Un supuesto adoptado aquí respecto de los fines deseados es que todo ciudadano quiere que se resuelvan los problemas del país, de modo que el tipo ideal quedaría retratado formalmente así: “Un ciudadano (ideal) de racionalidad instrumental o de racionalidad con arreglo a los fines prefiere el X más eficaz para obtener Y”, donde X es el tipo de gobierno e Y es la solución de los problemas del país. Un ciudadano que se comporte siguiendo el tipo ideal de “racionalidad instrumental” debería preferir la democracia *si y sólo si* cree que la democracia soluciona los problemas, o no preferir la democracia *si y sólo si* cree que la democracia no soluciona los problemas³⁵.

Si la explicación de la preferencia adquiere la forma “prefiero X pues obtengo Y”, siendo X la preferencia por democracia e Y la solución de los problemas del país, estamos frente a un ciudadano cuya preferencia se construye según una razón instrumental u orientada a los resultados. Si la explicación de la preferencia adquiere la forma “prefiero X al margen de la obtención de Y”, o “prefiero X pues X es bueno, es legítimo, etc.”, siendo X la preferencia por democracia e Y la solución de los problemas del país, estamos frente a un ciudadano cuya preferencia no responde a un modelo de racionalidad orientada a los resultados. Este último caso no implica que la preferencia sea irracio-

35 Como ya sostuve anteriormente, este es un universo de dos opciones: apoyar a la democracia o no hacerlo. La existencia de otras formas posibles de gobierno queda excluida en mi marco analítico.

nal o sin razones³⁶: sólo autoriza a afirmar que podemos descartar que la preferencia por democracia se deba a una razón instrumental y que, más bien, estaríamos frente a la posibilidad de que un actor así siga una racionalidad no consecucional o racionalidad axiológica (Weber, 1944; Boudon, 1995; 1996).

Gráfico 3
Preferencia por tipo de gobierno

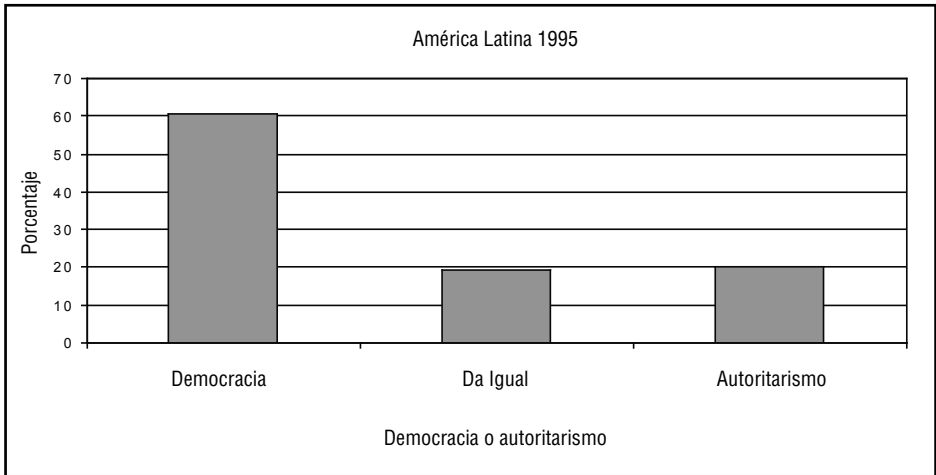
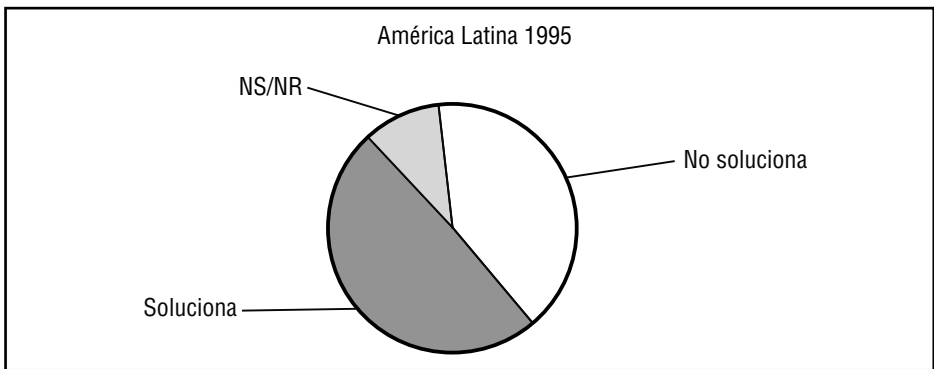


Gráfico 4
La democracia soluciona los problemas



36 Así como en el marco de la teoría de la acción colectiva no se puede tachar de irracional a una persona que coopere con otras siguiendo una norma de justicia, pues esta norma le proporciona una razón interna para la acción (Williams, 1979: 27; Aguiar, 1991), de manera análoga asumo que no se puede acusar a un encuestado de irracional por preferir a la democracia a pesar de que no esté satisfecho con ella.

En el nivel agregado, al comparar las respuestas frente a “preferencia por democracia o autoritarismo” y “la democracia soluciona los problemas”, un análisis exploratorio nos ubica en un escenario en el que un 60,4% prefirió la democracia siempre, frente a un 19,3% al que le dio “lo mismo” y un 20,3% que se inclinó por un gobierno autoritario en ciertas circunstancias durante 1995 en América Latina (Gráfico 3). Al mismo tiempo, se encuentra que el 49,2% de los latinoamericanos creía que “la democracia soluciona los problemas”, el 40,8% pensaba que “no los soluciona” (Gráfico 4) y el 10% no sabe o no responde. Aunque estos datos no permiten hacer referencia al nivel individual, nos dan un panorama general de la región respecto de las preferencias ciudadanas en estos dos *issues*. En este sentido, se puede observar que más de la mitad de los latinoamericanos prefiere la democracia a pesar de que casi uno de cada dos cree que la democracia no logra solucionar los problemas. En el nivel agregado, no deja de llamar la atención el hecho de que la democracia tenga tantos adeptos normativamente, aunque tan pocos crean en su eficacia.

Así, al analizar la relación entre las preferencias normativas por un tipo de gobierno y la creencia causal relativa a si la democracia soluciona los problemas, hallamos que es posible rechazar la hipótesis de independencia (Cuadro 9). Indagando en este contexto, es posible observar que la probabilidad de preferir la democracia cae de .794 al .435 (Cuadro 10), es decir, desciende más de .35 puntos, al comparar los grupos de aquellos ciudadanos que creen que la democracia soluciona los problemas con quienes piensan que no lo hace. La creencia de que la democracia no soluciona los problemas castiga significativamente la preferencia por tal gobierno. Los latinoamericanos son severos para inclinarse por la democracia si creen que esta no es capaz de solucionar las dificultades que experimentan.

Cuadro 9

Año 1995	Preferencia por tipo de gobierno*	Grados de libertad
La democracia soluciona los problemas	688.294**	2

* Chi cuadrado

** $p < .05$; $p < .01$; $p < .001$.

Al mismo tiempo, la probabilidad de preferencia por el autoritarismo en ciertas circunstancias casi se duplica (pasa del .142 al .272, Cuadro 10) al comparar los grupos de quienes piensan que la democracia soluciona los problemas con quienes creen que no logra hacerlo. La probabilidad de inclinación por un gobierno autoritario aumenta de manera

significativa si se piensa que la democracia no resuelve las dificultades del país comparado con si se cree que lo hace. La preferencia por el autoritarismo en situaciones especiales se ve afectada por la creencia sobre la eficacia de la democracia.

Cuadro 10
 Preferencia por tipo de gobierno y eficacia de la democracia, 1995
 Perfiles de fila

La democracia soluciona los problemas	Democracia	Da igual	Autoritarismo
Sí	.749	.109	.142
No	.435	.293	.272

Por otra parte, la indiferencia frente al tipo de gobierno se incrementa casi tres veces al cotejar los ciudadanos que piensan que la democracia soluciona los problemas con los que creen que el gobierno democrático no logra hacerlo. La apatía por el tipo de gobierno se incrementa de manera notable al comparar las dos creencias opuestas. El escepticismo en relación a las capacidades de la democracia para mejorar las cosas conduce a indiferencia por el tipo de gobierno. Así, para la relación entre la creencia positiva sobre la eficacia de la democracia y la creencia normativa a favor de algún tipo de gobierno, es posible afirmar que la preferencia por democracia, la preferencia por autoritarismo en ciertas circunstancias y la indiferencia se ven influenciadas de manera muy significativa por la visión que se tenga sobre las potencialidades de la democracia para solucionar los problemas. La creencia en una eficacia de la democracia incrementa significativamente la probabilidad de la preferencia por gobierno democrático; una concepción escéptica al respecto lleva más a los latinoamericanos a tender a la preferencia por el autoritarismo o la apatía política.

Cuadro 11
 Racionalidad instrumental o con arreglo a fines en la preferencia por la democracia

Racionalidad instrumental de la preferencia por democracia	Apoya a la democracia	No apoya a la democracia
La democracia soluciona los problemas	Ciudadano "S" Demócrata instrumental Racional Demócrata	Ciudadano "T" Autoritario intrínseco No racional Muy poco demócrata
La democracia no soluciona los problemas	Ciudadano "U" Demócrata intrínseco No racional Muy demócrata	Ciudadano "V" Autoritario instrumental Racional Poco demócrata

Una cuestión adicional es evaluar la racionalidad de las diferentes combinaciones de tales preferencias. Propongo, para ello, una segunda tipología de ciudadanos (Cuadro 11).

En esta comienzo con el ciudadano ideal “S”. Tal individuo cree que la democracia soluciona los problemas y prefiere el gobierno democrático. Tal combinación de respuestas se ajusta a la racionalidad instrumental, pues la preferencia por la democracia de “S” se ajusta al esquema “prefiero X pues obtengo Y ”, donde X es el gobierno democrático e Y la solución de los problemas del país. Aunque probablemente haya otras razones, en un universo de una creencia causal y una preferencia revelada, “S” prefiere la democracia como resultado de considerarla un medio eficaz para un fin que desea, esto es, resolver los problemas de su sociedad. El razonamiento estándar de un tipo ideal así podría ser: “La democracia es la mejor forma de gobierno para resolver las dificultades de la sociedad. No hay un tipo de gobierno superior en ese sentido. Prefiero a la democracia porque considero que es un sistema de gobierno que soluciona los problemas del país”. A su vez, tal individuo es “demócrata”, pues le da su preferencia a la democracia porque cree que esta es eficaz: de creer que no lo es, probablemente no se la daría (a diferencia del ciudadano “U”, que en la tipología califica como “muy demócrata” pues piensa que el gobierno democrático no es eficaz y de todos modos le da su apoyo).

A la vez, el tipo ideal “T” cree que la democracia soluciona los problemas y, de todas formas, decide no darle su apoyo. Es el menos demócrata de la tipología, pues no prefiere un gobierno democrático a pesar de creer en su eficacia. Tal preferencia no se corresponde con la racionalidad instrumental pues, de ser así, este tipo ideal debería preferir la democracia. Como en el caso de la tipología anterior para otro tipo ideal, el no-apoyo al gobierno democrático de “T” podría obedecer a la socialización política temprana u a otras razones diferentes del arreglo a fines. El retiro de su preferencia por la democracia a pesar de creer que esta logra solucionar los problemas del país autoriza a denominar a este tipo –siguiendo a Bratton y Mattes– como “autoritario intrínseco”.

Propongo además el tipo ideal “U”. Este individuo apoya a la democracia a pesar de que piensa que esta “no soluciona los problemas”. Califico a este ciudadano de “no racional” en términos de racionalidad instrumental pues se queda con la democracia aunque crea que no es capaz de resolver las dificultades del país. En este caso, la preferencia por el gobierno democrático no es el resultado de creer en su eficacia. Tal apoyo parece más el resultado de valorar a la democracia como buena o deseable más allá de los resultados que consiga o las consecuencias de su accionar. Por ello, parece funcionar en este tipo de ciudadano una racionalidad axiológica y no una instrumental.

Este individuo “U” es el más demócrata de la tipología, pues apoya la democracia a pesar del escepticismo que porta sobre su eficacia. Este apoyo al gobierno democrático es intrínseco (Bratton y Mattes, 2001b), por lo que lo califico como “demócrata intrínseco”.

La tipología se cierra con el ciudadano ideal “V”. Este individuo combina no creer en la eficacia de la democracia con no apoyarla. Es, por lo tanto, racional desde la perspectiva de la racionalidad instrumental: dado que la democracia no soluciona los problemas del país (fin deseado para un tipo de gobierno), este encuestado decide retirarle su preferencia (el medio para lograrlo). Esto justifica denominarlo “autoritario instrumental”. Calificamos además a este tipo ideal de “poco demócrata” pues, a pesar de que le quita el apoyo al gobierno democrático como resultado de una evaluación instrumental, es menos demócrata que el ciudadano “U”, quien no le retira la preferencia a la democracia aunque descrea de su eficacia.

Cuadro 12

Exploración empírica de la tipología sobre racionalidad instrumental de la preferencia por la democracia, 1995

Racionalidad instrumental de la preferencia por la democracia	Apoya a la democracia	No apoya a la democracia
La democracia soluciona los problemas	Ciudadano “S” 41,6%	Ciudadano “T” 14,0%
La democracia no soluciona los problemas	Ciudadano “U” 19,3%	Ciudadano “V” 25,1%

La exploración empírica muestra, para América Latina, que poco más de cuatro de cada diez ciudadanos le dan un apoyo a la democracia creyendo que esta logra solucionar los problemas del país (ciudadano “S”), es decir que una parte importante de la población le da su preferencia al gobierno democrático bajo el modelo de la racionalidad instrumental o con arreglo a fines. Este dato contrasta con el más bajo comparativamente 19,3% de latinoamericanos que le dan su apoyo aun creyendo que esta no soluciona los problemas del país (ciudadano “U”), lo que nos ubica en un apoyo a la democracia como un fin en sí mismo, es decir, en una preferencia que se muestra independiente de los resultados o las consecuencias respecto de la solución de las dificultades de la nación, esto es, en los dominios de la racionalidad axiológica. Dada la diferencia entre los porcentajes de ambos grupos de individuos, la racionalidad instrumental parece imponerse, entre los que prefieren la democracia, sobre la racionalidad axiológica.

Entre el grupo de los que no apoyan la democracia, un razonamiento instrumental también parece predominar, al menos en términos

de los porcentajes que integran ambos tipos de ciudadanos (“T” y “V”). Así, los que le retiran su preferencia al gobierno democrático pues creen que no soluciona los problemas (“V”) conforman el 25,1% de la población latinoamericana, porcentaje mayor que el grupo de los que no la apoyan (14%) a pesar de pensar que la democracia resuelve las dificultades nacionales, en un contexto que está fuera de una racionalidad instrumental. Para este último tipo, no preferir un gobierno democrático aunque se crea que soluciona los problemas nos conduce a un razonamiento –como en el caso del grupo “U”– independiente de los resultados.

Finalmente, la preferencia por tipo de gobierno se construye para el 66,7% de los latinoamericanos bajo los designios de un razonamiento en que la instrumentalidad parece jugar un lugar central. En un número significativamente menor –el 33,3% de la población de la región– la formación de tales preferencias parece obedecer a un criterio que no es instrumental y que podría ser axiológico. Aunque sea en lo atinente a la formación de las preferencias por tipo de gobierno, la racionalidad con arreglo a fines parece imponerse en América Latina.

A MODO DE CONCLUSIONES

El trabajo empírico permite concluir que la satisfacción concreta con el desempeño de la democracia “realmente existente” y la creencia causal abstracta sobre las capacidades democráticas parecen estar presentes como importantes *razones* entre los latinoamericanos para apoyar o no a la democracia. Fue posible observar que la satisfacción por el desempeño democrático indujo a una mayor probabilidad de preferencia por la democracia comparada con la insatisfacción. A su vez, algo similar ocurrió con la preferencia por un gobierno autoritario. El traslado de la satisfacción a la insatisfacción con el gobierno democrático supuso un desplazamiento en las preferencias ciudadanas de la democracia al autoritarismo. De esta manera, la satisfacción por el desempeño del gobierno democrático mostró que funciona como una razón utilitaria de la preferencia por la democracia. La democracia en América Latina no sería preferida mayoritariamente tanto como un valor en sí, intrínsecamente, o por considerarla legítima, deseable o buena más allá de los resultados –es decir, por racionalidad axiológica–, sino según la utilidad que esta les provea a los ciudadanos.

Por otra parte, respecto del problema de la creencia en la eficacia de la democracia, es decir, una cierta percepción sobre un nexo causal entre la existencia de un gobierno democrático y la solución de los problemas, fue posible observar que el porcentaje de quienes apoyan la democracia cayó significativamente al comparar los grupos de aquellos ciudadanos que creen que la democracia soluciona los problemas con quienes piensan que no lo hace. La creencia de que la democracia no

soluciona los problemas castigó severamente la preferencia por tal gobierno. La creencia de que la democracia no soluciona los problemas pareció funcionar como una razón instrumental para no preferirla.

En ese sentido, resulta muy importante destacar la diferencia entre los hallazgos en el nivel de la opinión pública comparados con los del nivel de los individuos. En lo referente a la racionalidad utilitaria, en el nivel agregado esta parece funcionar algo menos que en el nivel de los ciudadanos. Según el tipo ideal de racionalidad utilitaria propuesto en este trabajo, en el nivel agregado muy poco más de la mitad de los latinoamericanos se comporta racionalmente con arreglo a la utilidad (52,2%), mientras que el 47,8% lo hace no racionalmente (o con arreglo a la racionalidad axiológica). Asimismo, los hallazgos conducen a señalar la existencia de una diferencia entre lo observado en el nivel de los ciudadanos con lo ocurrido en el nivel de la opinión pública: en el primer caso, parece ser significativa la existencia de racionalidad instrumental, mientras que en el segundo –como lo mostré anteriormente– no se vislumbra lo mismo.

Por último, resulta más que conclusivo y coincidente con los hallazgos ya referidos la comparación de lo observado entre perfiles de ciudadanos. Así, es notable ver cómo la preferencia por la democracia cae significativamente al comparar a un latinoamericano satisfecho y uno insatisfecho con el desempeño de la democracia, y a los más confiados en la eficacia de los gobiernos democráticos con los más escépticos. Al mismo tiempo, ocurre que la inclinación por la democracia disminuye significativamente al comparar un latinoamericano que piensa que el gobierno democrático es eficaz para solucionar los problemas con uno que cree que no lo es. Haber recibido suficiente utilidad, por una parte, y creer que la democracia es eficaz para resolver los asuntos pendientes del país, por otra, parecen funcionar como razones del apoyo a un gobierno democrático entre los latinoamericanos. Si la democracia en América Latina quiere conservar su legitimidad, deberá satisfacer a sus ciudadanos y mostrar su eficacia frente a los acuciantes problemas de la región. Cabe la advertencia para la agenda democrática latinoamericana.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguiar, F. 1991 “La lógica de la cooperación” en Aguiar, F. (comp.) *Intereses individuales y acción colectiva* (Madrid: Pablo Iglesias).
- Allais, M. 1953 “Le comportement de l’homme rationnel devant le risque: critique des postulats de l’école américaine” en *Econometrica* (Nueva York) N° 21.

- Allais, M. y Hagen, O. (eds.) 1979 *Expected utility hypotheses and the Allais paradox: contemporary discussion of decision under uncertainty with Allais' rejoinder* (Dordrecht: Reidel).
- Almond, G. y Verba, S. (eds.) 1963 *The civic culture: political attitudes and democracy in five nations* (Princeton: Princeton University Press).
- Álvarez, R. M. y Franklin, C. H. 1994 "Survey measures of perceptual uncertainty" en *The Journal of Politics* (Blackwell Publishers) N° 56.
- Anderson, C. J. y Guillory, C. A. 1997 "Political institutions and satisfaction with democracy: a cross-national analysis of consensus and majoritarian systems" en *American Political Science Review* (Washington: APSA) N° 91.
- Austen-Smith, D. 1992 "Strategic models of talk in political decision-making" en *International Political Science Review* (Berkeley: SAGE Publications) N° 13.
- Bartels, L. 1988 "The economic consequences of retrospective voting", Princeton University, mimeo.
- Berelson, B.; McPhee, W. N. y Lazarsfeld, P. F. 1944 *Voting: a study of opinion formation in a presidential campaign* (Chicago: University of Chicago Press).
- Bischoff, G. F.; Tuchfarber, A. J. y Oldendich, R. W. 1986 "Opinion on fictitious issues: the pressure of answer survey questions" en *Public Opinion Quarterly* (Oxford: Oxford University Press) N° 50.
- Blais, A.; Nevitte, N.; Gidengil, E. y Nadeau, R. 2000 "¿Do people have feelings toward leaders about whom they say they know nothing?" en *Public Opinion Quarterly* (Oxford: Oxford University Press) N° 64.
- Boudon, R. 1995 "How can sociology 'make sense' again?" en *Revue Suisse de Sociologie* (Rorschach: Société Suisse de Sociologie) N° 21.
- Boudon, R. 1996 "The 'rational choice model': a particular case of 'cognitive model'" en *Rationality and Society* (Nueva York) N° 8.
- Boudon, R. 1998 "Social mechanisms without black boxes" en Hedström, P. y Swedberg, R. (eds.) *Social mechanisms* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Bratton, K. A. 1994 "Retrospective voting and the future expectations: the case of budget deficit in the 1988 elections" en *American Politics Quarterly* (Maryland: Sage Publications).
- Bratton, M. y Mattes, R. 2001a "Africans: surprising universalism" en *Journal of Democracy* (Washington: The Johns Hopkins University Press) N° 12.
- Bratton, M. y Mattes, R. 2001b "Support for democracy in Africa: intrinsic or instrumental?" en *British Journal of Political Science* (Cambridge: Cambridge University Press) N° 31.

- Bruszt, L. 1995 “¿Por qué razón habrían de apoyar los europeos orientales al capitalismo? Democracia, capitalismo y opinión pública” en *Zona Abierta* (Madrid) N° 72-73.
- Buendía Laredo, J. 1997 “Incertidumbre y comportamiento electoral en la transición democrática: la elección mexicana de 1988” en *Política y Gobierno* (México DF) N° 4.
- Campbell, A.; Converse, P. E.; Miller, W. E. y Stokes, D. E. 1960 *The American voter* (Nueva York: Wiley).
- Canache, D.; Mondak, J. J. y Seligson, M. A. 2001 “Meaning and measurement in cross national research on satisfaction with democracy” en *Public Opinion Quarterly* (Oxford: Oxford University Press) N° 65.
- Carrasquero, J. 1995 “Legitimacy and popular support for the democracy political system in Venezuela”, mimeo.
- Carrión, J. 2001 “Understanding electoral authoritarianism: the case of the 1995 election in Peru”, Washington DC, mimeo.
- Chapell, H. W. y Keech, W. R. 1985 “A new view of political accountability for economic performance” en *American Political Science Review* (Washington: APSA) N° 79.
- Chu, Y.; Diamond, L. y Shin, D. C. 2001 “Halting progress in Korea and Taiwan” en *Journal of Democracy* (Washington: The Johns Hopkins University Press) N° 12.
- Clarke, H. D.; Dutt, N. y Kornberg, A. 1993 “The political economy of attitudes toward polity and society in western European democracies” en *The Journal of Politics* (Blackwell Publishers) N° 55.
- Coleman, J. 1986 *Individual interests and collective action: selected essay* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Converse, P. 1964 “The nature of belief system in mass public” en Apter, D. (ed.) *Ideology and discontent* (Nueva York: Free Press).
- Dalton, R. J. 1999 “Political support in advanced industrial democracies” en Norris, Pippa (ed.) *Critical citizens: global support for democratic governance* (Nueva York: Oxford University Press).
- Dalton, R. J.; Flanagan, S. y Beck, N. 1985 *Electoral change in advanced industrial democracy: realignment or dealignment?* (Princeton: Princeton University Press).
- Denzau, A. T. y North, D. C. 2000 “Shared mental models: ideologies and institutions” en Lupia, A.; McCubbins, M. D. y Popkin, S. (eds.) *Elements of reason. Cognition, choice and the bounds of rationality* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Dogan, M. 1997 “Erosion of confidence in advanced democracies” en *Studies in Comparative International Development* (Berkeley) N° 32.
- Echegaray, F. 1996 “¿Voto económico o referéndum político? Los determinantes de las elecciones presidenciales en América Latina, 1982-1994” en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires) N° 36.

- Echegaray, F. y Elordi, C. 2001 "Public opinion, presidential popularity, and economic reform in Argentina, 1989-1996" en Stokes, S. (ed.) *Public support for market reforms in new democracies* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Eckstein, H. 1991 "Rationality and frustration in political behavior" en Monroe, K. R. (comp.) *The economic approach to politics: a critical reassessment of rational action* (Nueva York: HarperCollins).
- Elster, J. 1988 *Uvas amargas* (Barcelona: Península).
- Elster, J. 1989 *Ulises y las Sirenas. Estudios sobre racionalidad e irracionalidad* (México DF: FCE).
- Elster, J. 1990 *El cemento de la sociedad* (Barcelona: Gedisa).
- Elster, J. 1997 *Egonomics: Análisis de la interacción entre racionalidad, emoción, preferencia y normas sociales en la economía de la acción individual y sus desviaciones* (Barcelona: Gedisa).
- Elster, J. 1998 "A plea for mechanisms" en Hedström, P. y Swedberg, R. (eds.) *Social mechanisms* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Elster, J. 1999 "Las consecuencias de la elección constitucional: reflexiones sobre Tocqueville" en Elster, J. y Slagstad, R. (comps.) *Constitucionalismo y democracia* (México DF: FCE/Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública).
- Elster, J. 2001a "Introducción" en Elster, J. (comp.) *La democracia deliberativa* (Barcelona: Gedisa).
- Elster, J. 2001b "La deliberación y los procesos de creación institucional" en Elster, J. (comp.) *La democracia deliberativa* (Barcelona: Gedisa).
- Enelow, J. M. y Hinich, M. J. 1984 *The spatial theory of voting* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Ferejohn, F. J. y Fiorina, M. 1974 "The paradox of not voting: a decision theoretic analysis" en *American Political Science Review* (Washington: APSA) N°68.
- Fiorina, M. P. 1981 *Retrospective voting in American national elections* (New Haven: Yale University Press).
- Frohlich, N. y Oppenheimer, J. 2000 "How people reason about ethics" en Lupia, A.; McCubbins, M. D. y Popkin, S. (eds.) *Elements of reason. Cognition, choice and the bounds of rationality* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Fuchs, D. 1993 "Trends of political support in the Federal Republic of Germany" en Berg-Schlosser, Dirk y Rytlewski, Ralf (eds.) *Political culture in Germany* (Londres: Macmillan).
- Fuchs, D. 1999 "The democratic culture of Unified Germany" en Norris, Pippa (ed.) *Critical citizens: global support for democratic governance* (Nueva York: Oxford University Press).

- Fuchs, D.; Guidorossi, G. y Svensson, P. 1995 "Support for democratic system" en Klingemann, Hans-Dieter y Fuchs, Dieter (eds.) *Citizens and the state* (Nueva York: Oxford University Press).
- Gambetta, D. 1998 "Concatenation of mechanisms" en Hedström, P. y Swedberg, R. (eds.) *Social mechanisms* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Gamson, A. W. 1968 *Power and discontent* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Gardenförs, P. y Sahlin, N. 1988 *Decision, probability and utility* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Greider, W. 1992 *Who will tell the people? The betrayal of American democracy* (Nueva York: Simon & Shuster).
- Hagen, O. 1995 "Risk in utility theory in business and in the world of fear and hope" en Götschl, J. *Revolutionary changes in understanding man and society, scopes and limits* (Dordrecht/Londres: Kluwer).
- Haggard, S. y Webb, S. 1993 "What do we know about the political economy of reform?" en *World Bank Research Observer* (Oxford) N° 8.
- Hardin, R. 1982 *Collective action* (Londres: Johns Hopkins University Press).
- Harmel, R. y Robertson, J. D. 1986 "Government stability and regime support: a cross-national analysis" en *The Journal of Politics* (Blackwell Publishers) N° 48.
- Hedström, P. y Swedberg, R. 1998 "Social mechanisms: an introductory essay" en Hedström, P. y Swedberg, R. (eds.) *Social mechanisms* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Hesli, V. L. y Bashkirova, E. 2001 "The impact of time and economic circumstances on popular evaluations of Russia's president" en *International Political Science Review* (Berkeley: SAGE Publications) N° 22.
- Hetherington, M. J. 1998 "The political relevance of political trust" en *American Political Science Review* (Washington: APSA) N° 92.
- Hollis, M. y Nell, E. J. 1975 *Rational economic man: a philosophical critique of neo-classical economics* (London: Cambridge University Press).
- Host, V. y Paldam, M. 1990 "An international element in the vote? A comparative study of seventeen OECD countries" en *European Journal of Political Research* (Bruselas) N° 18.
- Inglehardt, R. 1977 *The silent revolution: changing values and political styles among western publics* (Princeton: Princeton University Press).
- Inglehardt, R. 1997 *Modernization and postmodernization: cultural, economic and political change in 43 societies* (Princeton: Princeton University Press).

- Johnston, P. C.; Feldman, S. y Knight, K. 1987 "The personal and political underpinnings of economics forecasts" en *American Journal of Political Science* (Dallas) N° 31.
- Kaase, M. 1988 "Political alienation and protest" en Dogan, M. (ed.) *Comparing pluralist democracies: strains in legitimacy* (Boulder, CO: Westview Press).
- Kahneman, D. 2000 "New challenges to the rationality assumption" en Kahneman, D. y Tversky, A. (eds.) *Choices, values, and frames* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Kahneman, D. y Tversky, A. 2000 "Choices, values and frames" en Kahneman, D. y Tversky, A. (eds.) *Choices, values, and frames* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Kahneman, D.; Slovic, P. y Tversky, A. 1982 *Judgment under uncertainty. Heuristics and biases* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Keeler, J. T. S. 1993 "Opening the window for reforms: mandate, crisis and extraordinary policy-making" en *Comparative Political Studies* (Washington) N° 25.
- Kiewiet, D. R. y Rivers, D. 1984 "A retrospective on retrospective voting" en *Political Behaviour* (Nueva York) N° 6.
- Kishlansky, M. 1986 *Parliamentary selection* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Klingemann, Hans-Dieter 1999 "Mapping political support in the 1990s: a global analysis" en Norris, Pippa (ed.) *Critical citizens: global support for democratic governance* (Nueva York: Oxford University Press).
- Kramer, G. H. 1971 "Short-term fluctuations in US voting behavior, 1896-1964" en *American Political Science Review* (Washington: APSA) N° 65.
- Kuklinski, J. H. y Quirk, P. J. 2000 "Reconsidering the rational public: cognition, heuristics and mass opinion" en Lupia, A.; McCubbins, M. D. y Popkin, S. (eds.) *Elements of reason. Cognition, choice and the bounds of rationality* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Lagos, M. 1997 "Latin America's smiling mask" en *Journal of Democracy* (Washington: The Johns Hopkins University Press) N° 8.
- Lagos, M. 2001 "Between stability and crisis in Latin America" en *Journal of Democracy* (Washington: The Johns Hopkins University Press) N° 12.
- Langue, D. G. 1994 "Retrospective and prospective voting in presidential year elections" en *Political Research Quarterly* (Salt Lake City: University of Utah) N° 47.
- Lazarsfeld, P. et al. 1994 *The people's choice: how the voter makes up his mind in a presidential campaign* (Nueva York: Columbia University Press).

- Lewis-Beck, M. S. 1988 *Economics and elections* (Ann Arbor: University of Michigan Press).
- Lipset, Seymour M. 1959 "Some social requisites of democracy: economic development and political legitimacy" en *American Political Science Review* (Washington: APSA) N° 53.
- Lipset, Seymour M. y Rokkan, Stein 1967 "Cleavages structures, party systems, and voter alignments: an introduction" en Lipset, Seymour M. y Rokkan, Stein (eds.) *Party system and voter alignments* (Nueva York: The Free Press).
- Lockerbie, B. E. 1992 "Prospective voting in presidential elections: 1956-1988" en *American Political Quarterly* (Maryland) N° 20.
- Lockerbie, B. E. 1993 "Economic dissatisfaction and political alienation in western Europe" en *European Journal of Political Research* (Bruselas) N° 23.
- Lodge, M. y Taber, Ch. 2000 "Three steps toward a theory of motivated political reasoning" en Lupia, A.; McCubbins, M. D. y Popkin, S. (eds.) *Elements of reason. Cognition, choice and the bounds of rationality* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Lupia, A.; McCubbins, M. D. y Popkin, S. L. 2000 "Introduction" en Lupia, A.; McCubbins, M. D. y Popkin, S. (eds.) *Elements of reason. Cognition, choice and the bounds of rationality* (Cambridge: Cambridge University Press).
- MacKuen, M. B.; Erickson, R. S. y Stimson, J. A. 1992 "Peasant or bankers? The American electorate and the US economy" en *American Political Science Review* (Washington: APSA) N° 86.
- Markus, G. B. 1988 "The impact of personal and national economic conditions on the presidential vote" en *American Journal of Political Science* (Dallas) N° 32.
- McDonough, P.; Barnes, S. H. y López Pina, A. 1986 "The growth of democratic legitimacy in Spain" en *American Political Science Review* (Washington: APSA) N° 80.
- Meehl, P. E. 1977 "The selfish vote paradox and the thrown away vote argument" en *American Political Science Review* (Washington: APSA) N° 71.
- Merkel, P. H. 1988 "Comparing legitimacy and values among advanced democratic countries" en Dogan, Mattei (ed.) *Comparing pluralist democracies: strains in legitimacy* (Boulder, CO: Westview Press).
- Mishler, W. y Rose, R. 1995 "Trajectories of fear and hope: support for democracy in post-communist Europe" en *Comparative Political Studies* (Washington) N° 28.
- Mishler, W. y Rose, R. 2001a "Political support for incomplete democracies: realist vs. idealist theories and measures" en *International Political Science Review* (Berkeley: SAGE Publications) N° 22.

- Mishler, W. y Rose, R. 2001b "What are the origins of political trust? Testing institutional and cultural theories in post-communist societies" en *Comparative Political Studies* (Washington) N° 34.
- Moreno, A. y Méndez, P. 2002 "Las actitudes hacia la democracia: México en perspectiva comparada" en *Este país* (México DF) N° 139, octubre.
- Morlino, L. y Tarchi, M. 1996 "The dissatisfied society: the roots of political change in Italy" en *European Journal of Political Research* (Bruselas) N° 30.
- Nannestad, P. y Paldam, M. 1994 "The VP-function: a survey of the literature on vote and popularity functions after 25 years" en *Public Choice* (Fairfax) N° 79.
- Noelle-Neumann, E. 1974 "The spiral of silence: a theory of public opinion" en *Journal of Communication* (Oxford) N° 24, primavera.
- Noelle-Neumann, E. 1994 *The spiral of silence. Our social skin* (Chicago: Chicago University Press).
- Norris, P. 1999 "Institutional explanations for political support" en Norris, P. (ed.) *Critical citizens: global support for democratic governance* (Nueva York: Oxford University Press).
- O'Donnell, G. y Schmitter, P. 1986 *Transitions from authoritarian rule. Tentative conclusions about uncertain democracies* (Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press).
- Overbye, E. 1995 "Making a case for the rational, self-regarding, 'ethical' voter... And solving the 'paradox of not voting' in the process" en *European Journal of Political Research* (Bruselas) N° 27.
- Page, B. I. y Shapiro, R. Y. 1992 *The rational public* (Chicago: The University of Chicago Press).
- Paldam, M. 1991 "How robust is the vote function? A study of seventeen nations over four decades" en Norpoth, H.; Lewis-Beck, M. S. y Lafay, J. D. (eds.) *Economics and politics. The calculus of support* (Ann Harbor: University of Michigan Press).
- Pappi, F. U. 2000 "Political behavior: reasoning voters and multi-party systems" en Goodin, Robert E. y Klingemann, Hans-Dieter (eds.) *A new handbook of political science* (Oxford: Oxford University Press).
- Paramio, L. 1998 "Sin confianza no hay democracia: electores e identidades políticas", mimeo.
- Petras, J. F. y Morley, M. 1992 *Latin America in the time of cholera: electoral politics, market economics and permanent crisis* (Londres: Routledge).
- Popkin, S. L. 1991 *The reasoning voter: Communication and persuasion in presidential campaigns* (Chicago: University of Chicago Press).
- Popkin, S. L. y Demock, M. A. 2000 "Knowledge, trust, and international reasoning" en Lupia, A.; McCubbins, M. D. y Popkin, S. (eds.)

- Elements of reason. Cognition, choice and the bounds of rationality* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Przeworski, A. 1995 *Democracia y mercado. Reformas políticas y económicas en la Europa del Este y América Latina* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Przeworski, A. 2001 "Deliberación y dominación ideológica" en Elster, J. (ed.) *La democracia deliberativa* (Barcelona: Gedisa).
- Przeworski, A. y Maravall, J. M. 2001 "Political reactions to the economy: the Spanish experience" en Stokes, S. (ed.) *Public support for market reforms in new democracies* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Quattrone, G. A. y Tversky, A. 1987 "Self-deception and the voter's illusion" en Elster, J. (ed.) *The multiple self* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Ramsey, F. P. 1988 (1931) "Truth and probability" en Gärdénfors, P. y Sahlin, N. (comps.) *Decision, probability and utility* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Remmer, K. 1991 "The political impact of economic crisis in Latin America in the 1980s" en *American Political Science Review* (Washington: APSA) N° 85.
- Remmer, K. 1993 "The process of democratization in Latin America" en *Studies in Comparative International Development* (Berkeley) N° 27.
- Robert, K. y Wibbels, E. 1999 "Party systems and electoral volatility in Latin America: A test of economic, institutional, and structural explanations" en *American Political Science Review* (Washington) N° 93.
- Rose, R. y Mishler, W. 2002 "Comparing regime support in non-democratic and democratic countries" en *Democratization*, N° 9.
- Rose, R.; Mishler, W. y Haerper, C. 1998 *Democracy and its alternatives: understanding post-communist societies* (Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press).
- Rubenstein, A. 1998 *Modeling bounded rationality* (Cambridge: The MIT Press).
- Savage, L. J. 1954 *The foundations of statistics* (Nueva York: John Wiley).
- Schedler, A. 2002 "The menu of manipulation" en *Journal of Democracy* (Washington: The Johns Hopkins University Press) N° 13.
- Schmitt, H. 1983 "Party government in public opinion: a European cross-national comparison" en *European Journal of Political Research* (Bruselas) N° 11.
- Schuman, H. y Presser, S. 1981 *Questions and answers in attitude surveys: experiments on question form, wording, and content* (Nueva York: Academic Press).

- Sniderman, P. M. 2000 "Taking Sides: a Fixed Choice Theory of Political Reasoning" en Lupia, A.; McCubbins, M. D. y Popkin, S. (eds.) *Elements of reason. Cognition, choice and the bounds of rationality* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Stiglitz, J. 2002 "Un reconocimiento a lo irracional" en *Reforma* (México DF) 16 de diciembre.
- Stokes, S. 1996 "Economic reforms and public opinion in Peru, 1990-1995" en *Comparative Political Studies* (Washington) N° 29.
- Stokes, S. 2001a "Patologías de la deliberación" en Elster, J. (comp.) *La democracia deliberativa* (Barcelona: Gedisa).
- Stokes, S. 2001b "Introduction: public opinion of market reform. A framework" en Stokes, S. (ed.) *Public support for market reforms in new democracies* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Thaler, T. 1994 *The winner's curse* (Princeton: Princeton University Press).
- Tien, H. (comp.) 1996 *Taiwan's electoral politics and democratic transition* (Nueva York: ME Sharpe).
- Toka, G. 1995 "Political support in east-central Europe" en Klingemann, Hans-Dieter y Fuchs, Dieter (eds.) *Citizens and the state* (Nueva York: Oxford University Press).
- Tuffe, E. R. 1978 *Political control of the economy* (Princeton, NJ: Princeton University Press).
- Turner, F. C. y Martz, J. D. 1997 "Institutional confidence and democratic consolidation in Latin America" en *Studies in Comparative International Development* (Berkeley) N° 32.
- Tversky, A. y Kahneman, D. 1999 (1982) "Introduction: judgment under uncertainty. Heuristics and biases" en Kahneman, D.; Slovic, P. y Tversky, A. (eds.) *Judgment under uncertainty: Heuristics and biases* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Uslaner, E. M. 1998 "Trust and consequence". En <<http://www.bsos.umd.edu/gvpt/uslaner/commun.pdf>>.
- Van der Berg, A. 1998 "Is sociological theory too grand for social mechanism?" en Hedström, P. y Swedberg, R. (eds.) *Social mechanisms* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Vanberg, V. y Buchanan, J. M. 1989 "Interests and theories in constitutional choice" en *Journal of Theoretical Politics* (Londres) N° 1.
- Waterbury, J. 1989 "The political management of economics adjustment and reform" en Nelson, J. (ed.) *Fragile coalitions: the politics of economic adjustment* (New Brunswick, NJ: Transaction Books).
- Weakliem, D. 2002 "The effects of education on political opinions: an international study" en *International Journal of Public Opinion Research* (Oxford) N° 13, verano.

- Weber, M. 1944 (1921) *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva* (México DF: FCE).
- Weil, F. D. 1989 "The sources and structure of legitimation in western democracies: a consolidated model tested with times-series data in six countries since World War II" en *American Sociological Review* (Washington) N° 54.
- Weyland, K. 1998 "Swallowing the bitter pill: sources of popular support for neoliberal reform in Latin America" en *Comparative Politics* (Nueva York) N° 31, octubre.
- Whitefield, S. y Evans, J. 1999 "Political culture versus rational choice: explaining responses to transition in the Czech Republic and Slovakia" en *British Journal of Political Science* (Cambridge: Cambridge University Press) N° 29.
- Widmaier, U. 1988 "Tendencies toward an erosion of legitimacy" en Dogan, M. (ed.) *Comparing Pluralist Democracies: Strains in Legitimacy* (Boulder, CO: Westview Press).
- Williams, B. 1979 "Internal and external reasons" en Harrison, R. (comp.) *Rational Action* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Williams, B. 1988 "Formal structures and social reality" en Gambetta, D. (comp.) *Trust. Making and breaking cooperative relations* (Oxford: Basil Blackwell).
- Zaller, J. R. 1992 *The nature and origins of mass opinion* (Cambridge: Cambridge University Press).

